

¿QUIÉN MATÓ A NISMAN?

A graphic of a blood splatter, rendered in a dark red color, is positioned directly beneath the word 'NISMAN' in the title. The splatter consists of a central, larger pool of blood with several smaller, circular droplets scattered around its base, extending slightly to the left and right.

PABLO DUGGAN

¿QUIÉN MATÓ A NISMAN?

PABLO DUGGAN

Duggan, Pablo Tomás

¿Quién mató a Nisman? / Pablo Tomás Duggan. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Pablo Tomás Duggan, 2018.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-778-487-9

1. Periodismo de Investigación. I. Título.

CDD 070.44

Edición: Ximena Sinay

Diseño y diagramación: www.stereotipo.com.ar

Diseño y diagramación digital: Vi-Da Tec

Foto de contratapa: @betocernicchiaro

Agradecimientos

A todos los lectores que adquirieron este libro en la preventa en el sitio de financiamiento colectivo ideame.com. Gracias a ustedes, este libro se ha publicado. Agradezco el interés y la confianza.

A Leo Piccioli, por inspirarme y guiarme en la aventura de publicar y comercializar este libro en forma artesanal y por afuera de editoriales y librerías.

A Raúl 'Tuny' Kollmann. Escribir este libro hubiese sido imposible sin su apoyo y guía. Sus artículos en Página/12 sobre el tema han sido de consulta permanente, muchos de ellos están citados en este libro. El trabajo de Irina Hauser en el mismo diario ha sido igualmente notable.

A todas las fuentes relacionadas con el caso, para preservarlas no las nombro, que han contribuido de manera vital para alcanzar el conocimiento necesario sobre la causa. Soy consciente de los años de desazón y sufrimiento que este hecho les ha provocado a algunos de ellos. La verdad tarda, pero siempre llega. Lo saben.

A mis amigos, familiares y compañeros de trabajo, todos conocen la cantidad de tiempo y dedicación que exige la locura de escribir un libro sobre este caso. Tiempo, atención y presencia son el precio que los más cercanos pagan. Gracias por la paciencia.

Prólogo

Es una tragedia para nuestro país que, a casi cuatro años de la muerte del fiscal Alberto Nisman, todavía la Justicia no haya dado certeza alguna de lo ocurrido. Los argentinos aceptamos mansamente que los casos judiciales de gran impacto en la opinión pública jamás sean resueltos. Esto tiene una explicación: la exposición de un expediente judicial al análisis diario por parte del periodismo, y su ávido consumo por la ciudadanía, provoca efectos devastadores sobre la búsqueda de la verdad. El caso judicial se convierte en un producto demasiado atractivo. Lo utiliza el periodismo para aumentar sus ingresos, señalando culpables que la gente ha elegido. Lo utiliza la política para perjudicar competidores o beneficiar posiciones propias. Lo utilizan jueces y fiscales, que se posicionan para que sus decisiones tengan un impacto positivo en la opinión pública, de manera tal de no perjudicar sus carreras profesionales. En todos los casos, la verdad pasa a un segundo plano. ¿Quién puede preocuparse por la verdad cuando existe la oportunidad de romper el record de ventas o rating? ¿A quién le preocupa que se inculpe a un inocente, si eso procura la destrucción de un adversario político? ¿Cuál es el problema de emitir un dictamen o fallo injusto, si el poder de turno y los medios lo festejan? La gran trascendencia pública de un caso garantiza que nunca se descubrirá la verdad, porque ésta pasa a un segundo plano.

El caso Nisman es el mejor ejemplo. Es un caso perfecto de mezcla de dos fenómenos muy actuales en el periodismo mundial: las ‘fake news’ (noticias falsas) y la ‘noticia deseada’. Las fake news son noticias falsas utilizadas para fidelizar audiencias; o sea, influir según los intereses políticos de quien emite dicha falsedad. La noticia deseada es la toma de partido por parte del público, eligiendo supuestos culpables o imaginando cómo ocurrieron los hechos de un caso, sin tener prueba alguna.

No debe soslayarse la gravedad de la discusión de este caso. Si Nisman fue asesinado, estamos en presencia de un magnicidio inédito desde la vuelta de la democracia. Significa que la peor violencia política ha regresado, pero de una forma mucho más sofisticada y letal. En cambio, si Nisman se suicidó, estamos en presencia de una gigantesca operación político-mediática destinada a influir en las elecciones de fines de 2015, aprovechando una muerte desgraciada. Ambas opciones son igualmente graves y preocupantes para la salud de nuestra sociedad.

Este libro solo busca la verdad, no pretende confirmar o desestimar hipótesis o prejuicios. El punto de partida es la convicción de que es imposible que una investigación tan enorme como la que llevó adelante la fiscal Viviana Fein, junto a la jueza Fabiana Palmaghini, no contenga elementos suficientes como para descubrir qué ocurrió el 18 de enero de 2015 en el departamento de Puerto Madero del fiscal Alberto Nisman.

Como suponíamos, la causa judicial es contundente en cuanto a la existencia de pruebas incontrastables sobre la naturaleza de la muerte del fiscal. Este libro pretende ser un resumen de todas las pruebas reunidas en el expediente y su correspondiente análisis. Además de eso, ha sido necesario analizar otras cuestiones relacionadas: el perfil del fiscal Nisman, su denuncia contra la

entonces presidenta de la Nación Cristina Kirchner y el caso AMIA.

La respuesta a la pregunta del título duerme el sueño de los justos dentro de miles de páginas del expediente judicial. Es hora de extraer la verdad y exponerla a todos aquellos que se atrevan a conocerla. Es hora de que todos los argentinos conozcan los hechos tal cual tuvieron lugar.

Buenos Aires, septiembre de 2018

“A Nisman lo mataron, necesitamos saber quién fue.”

MAURICIO MACRI,
PRESIDENTE DE LA NACIÓN, 2017

“Di mi hipótesis y la sigo sosteniendo. Lo hice cuando era mi responsabilidad hacerlo. Mencioné la posibilidad de que la muerte no fuera voluntaria.”

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER,
EXPRESIDENTA DE LA NACIÓN, 2017

“Yo no puedo decir si lo mataron, pero acabo de ver una serie en donde la mafia rusa agarra a una persona, la sienta en una silla, le pone unos aparatos especiales, le pone la pistola así y una persona totalmente cubierta tira de un piolín y lo hace suicidar.”

PATRICIA BULLRICH,
MINISTRA DE SEGURIDAD DE LA NACIÓN, 2017

“El deceso del doctor Nisman no obedeció a una libre y voluntaria decisión, sino a la acción de terceras personas.”

SANDRA ARROYO SALGADO,
21 DE ENERO DE 2015

“Yo creo que lo mataron.”

JORGE LANATA,
19 DE ENERO DE 2015

PARTE I
LA MUERTE

El viaje que no fue

Buenos Aires, viernes 26 de diciembre de 2014. Melisa Engstfeld, una joven de 21 años, modelo de la agencia del manager Leandro Santos, llega alrededor de las nueve de la noche a Puerto Madero. El taxi la deja sobre la calle Azucena Villaflor, más o menos a mitad de cuadra. Sabe dónde ir, es la segunda vez que va a comer al departamento del fiscal Alberto Nisman. Llega al complejo Le Parc y se identifica en la entrada, le abren la puerta y va hacia la Torre Boulevard. En la planta baja la espera el fiscal. Suben al piso 13, departamento 2. Comen sushi, charlan, toman vino blanco, uno carísimo, comprado especialmente.

Se habían conocido dos meses atrás en el boliche Rosebar de Palermo, en un *after office*. Melisa y varias chicas más cobraban dinero para estar en el VIP acompañando mesas de importantes empresarios o de quien contratara su 'presencia'. La mesa que el fiscal ocupa todos los jueves es una de ellas. Todas las jóvenes, de alrededor de 20 años, pertenecen al staff de Leandro Santos. Leandro y Alberto son muy amigos. Más adelante conoceremos cómo surge esta particular relación entre un fiscal federal y un manager de modelos.

Alberto le cuenta a Melisa que en pocos días partirá de viaje con su hija mayor Iara, de 15 años. Melisa está preocupada porque debe solicitar la visa para ingresar a los Estados Unidos y cree que pueden rechazarla. El fiscal la tranquiliza, va a lograr que le den un tratamiento VIP a través de sus amigos en la Embajada; no tiene de qué preocuparse. Le pide que cuando vaya a la entrevista y la reciba su amigo, le diga que va a viajar a Miami con él. Melisa está contenta, se acercan las vacaciones. La esperan cortos viajes a distintas playas, no quiere perderse ninguna fiesta electrónica de la temporada. Bromea con Alberto, le promete llevarlo a la Fiesta Ultra de Miami, una de las fiestas

electrónicas más famosas del mundo. Pasada la medianoche se van a dormir, Melisa se queda con Alberto, utiliza como pijama una de sus remeras. En la mañana, la custodia del fiscal la lleva a su casa. Es la última vez que ve con vida a Alberto Nisman.

Gladys Gallardo, la empleada doméstica del fiscal, llega sobre el mediodía. No acostumbra trabajar los sábados, pero el fiscal le ha pedido que haga una excepción ya que “su novia” lo iba a visitar y quería que luego limpiara el departamento. Le señala la remera utilizada por Melisa y le indica que, si no está sucia, la guarde.

Está a punto de comenzar el último año del segundo mandato de la presidenta Cristina Kirchner. La inflación de ese año será la más alta de todo el ciclo kirchnerista, 38,5 por ciento. Ha sido un año de constante tensión entre el Gobierno y la Justicia. Los casos de corrupción que involucran al vicepresidente Amado Boudou han ocupado las portadas de los diarios durante los últimos meses. Empieza un año electoral que definirá la suerte del país para los próximos cuatro. Si bien falta mucho para el comienzo de la campaña, en el ambiente político se respira una atmósfera especial. Es tiempo de velar las armas para una disputa que promete ser muy dura entre el candidato oficialista Daniel Scioli y su rival, Mauricio Macri, de Cambiemos.

Enero suele ser un mes tranquilo en la ciudad de Buenos Aires, mucha gente de vacaciones desacelera el ritmo de la ciudad. Los mentideros políticos se trasladan a Pinamar y Mar del Plata, mientras todos aprovechan para recuperar fuerzas. En vísperas del año nuevo, nadie prevé lo que ocurrirá en pocos días. Una denuncia y una muerte transformarán el clima político y marcarán el inicio de una pelea feroz. Faltan pocos días para que se produzca un terremoto político.

Alberto Nisman, fiscal general a cargo de la Unidad Fiscal de Investigación del caso AMIA, (a partir de ahora UFI-AMIA) y su hija Iara están a punto de viajar rumbo a Londres. Este viaje es el sueño de la adolescente que acaba de cumplir 15 años. La ingeniería del periplo por el viejo continente no ha sido fácil, pero parece satisfacer a todos. La dificultad mayor es la mala relación de Nisman con su exmujer, la jueza federal de San Isidro, Sandra Arroyo Salgado. El viaje de Iara es un recorrido por Europa en dos etapas bien distintas. La primera, del 1º al 20 de enero con su padre y el resto, hasta el 1º de febrero, con su madre. El cambio de acompañantes se hará en París. Su hermana Kala, de 8 años, participa de la misma excursión, pero en forma inversa. Partirá el 10 de enero rumbo a Barcelona junto a su madre para regresar a Buenos Aires con su padre el 23 de enero. Los pasajes son adquiridos en el mes de agosto, Arroyo Salgado organiza todo con mucho detalle y anticipación.

Sin embargo, no todo es alegría en la familia. Alberto Nisman está preocupado. No lo convence el momento en que está haciendo el viaje. Desde hace varios meses, siente que su permanencia al frente de la UFI-AMIA está en riesgo. La situación política ha cambiado. La firma del Memorándum de Entendimiento con Irán en enero de 2013 modificó su relación con el gobierno que lo ha nombrado. Después de años de convivencia en buenos términos, su oposición a este acuerdo ha generado un enfrentamiento. El recambio que ha dispuesto la presidenta Cristina Fernández de Kirchner de toda la cúpula de la Secretaría de Inteligencia Del Estado (SIDE) lo ha dejado descolocado. Siente que la salida de Jaime Stiuso, el poderoso mandamás de la SIDE, es una mala señal sobre su permanencia en la fiscalía. Stiuso fue, durante años uno de los hombres más poderosos y temidos del país y ha sido su principal fuente de apoyo en la investigación del atentado contra la AMIA y su soporte político desde que se hizo cargo del caso. En los últimos días lo comenta con sus amigos y con personal de la UFI-AMIA. A todos les dice que está convencido de que lo van a

echar. Alega que la remoción de los fiscales Eduardo Taiano y Guillermo Marijuán de sendas fiscalías especializadas, por parte de la procuradora general Alejandra Gils Carbó, hacia el fin de año es el anticipo de lo que le va a suceder a él. Él es el próximo en la lista; no tiene dudas. Por lo tanto, no es momento para viajar. El fiscal no está dispuesto a ser desalojado del que considera su hogar de los últimos diez años. La causa AMIA es su vida. Todo su mundo, de alguna manera u otra, gira en torno a su posición de fiscal de la UFI-AMIA. Su poder, su prestigio, su presencia mediática, sus viajes, sus privilegios y algunas cosas más dependen de su permanencia en la fiscalía. Quedar afuera de ella puede tener terribles consecuencias.

En esos días habla con Alberto Mazzino, flamante exdirector General de Análisis de la Agencia Federal de Inteligencia (oficina que muchos siguen llamando SIDE). Un hombre con el cual tiene mucha relación y que es la mano derecha de Stiuso. Mazzino conoce muy bien la causa AMIA y todas las escuchas telefónicas obtenidas por la SIDE en el expediente que van a dar mucho que hablar luego. Stiuso y Mazzino acaban de ser despedidos en medio de un gran escándalo.

-Ahora que los rajaron a ustedes, vienen por mí –le dice Nisman a Mazzino. El grado de cercanía y asociación que tenían los tres queda claro.

Para Nisman era un equipo indivisible, no creía posible su continuidad sin Stiuso. Mazzino intenta calmarlo diciéndole que su fiscalía es de relevancia internacional, que no es lo mismo su situación que la de otros fiscales removidos por Gils Carbó. El fiscal le cuenta que encima tiene que hacer este viaje con su hija; se queja de que no es el mejor momento, que le convendría quedarse en el país, que hay un “despelote” que tiene que atender. Mazzino le dice que esté, o no esté acá, lo que tenga que pasar, pasará; además, asegura que no cree que lo

vayan a remover. No logra convencer al fiscal. Quedan en hablar para saludarse por el fin de año.

Nisman tiene decidido dar pelea; le resulta fundamental no ser removido de la UFI-AMIA. Sabe que cuenta con una carta bajo la manga, un as muy fuerte y peligroso para jugar. Hace más de un año que se viene preparando para este momento, para una situación límite, para una posible catástrofe. La idea es preconstituir prueba e impedirle a Gils Carbó que realice su –cree él– seguro despido. La idea de un explosivo ataque para ser usado como defensa ha ido tomando cuerpo a lo largo de los últimos meses, a medida que ha crecido su suposición de que puede tener las horas contadas al frente de la UFI-AMIA. Su postura opositora al Memorándum de Entendimiento con Irán ha complicado todo, la sola posibilidad de que la causa AMIA abandone su limbo ideal de estancamiento ha sido un factor disruptivo dentro y fuera del país. Intereses geopolíticos poderosos desean que la causa quede como está, que no haya cambios. Más adelante veremos por qué.

Mientras el fiscal fue recibiendo de la exSIDE las escuchas telefónicas de un investigado en la causa AMIA, descubrió la proximidad entre personajes cercanos al kirchnerismo y referentes de la comunidad iraní en la Argentina. Nada que no fuera de público conocimiento; sin embargo, decidió escuchar las conversaciones privadas ajenas a la causa AMIA. En esas charlas creyó descubrir una posible trama delictual grave, con ramificaciones que podían llegar al despacho de la mismísima Presidenta de la Nación. El fiscal entendía que esas escuchas, combinadas con la negociación y posterior firma del Memorándum de Entendimiento con Irán, podían constituir la prueba de un delito muy grave.

Nisman, junto a sus más cercanos colaboradores, redacta en secreto una denuncia por encubrimiento del atentado a la AMIA contra la presidenta Cristina

Fernández de Kirchner, el canciller Héctor Timerman, el diputado Andrés ‘el cuervo’ Larroque, Fernando Esteche, Luis D’ Elía y el referente de la comunidad islámica en la Argentina Jorge ‘Youssuf’ Khalil. Para fin de año está casi lista. Nadie sabe de su existencia. Es una jugada de defensa muy arriesgada y peligrosa. Nisman duda si presentarla o no. ¿Será la llave para su permanencia en la UFI-AMIA o complicará más su situación? De algo está seguro, no se va a quedar de brazos cruzados esperando su eyección.

Es necesario estar en Buenos Aires para preparar la jugada. Pero el dilema que enfrenta es serio: suspender el viaje de su hija de 15 años le produciría a la niña una enorme desilusión, sumado a los problemas que le acarrearía con su exmujer. A pesar de ello, cree haber encontrado una solución. En silencio, sin que nadie de la familia o de su entorno lo sepa, toma forma su estrategia. Nisman decide iniciar el viaje, pero volver antes de tiempo a Buenos Aires, presentar la denuncia y luego retomar el paseo por Europa. Piensa que puede hacerlo sin complicar los planes de Arroyo Salgado ni defraudar a su hija. Para eso, antes de viajar, ordena a su secretaria la compra de dos pasajes para volver de Ámsterdam a Buenos Aires vía Madrid el 11 de enero, con vuelta a París el 19 de enero. Así podría encontrarse con su exmujer tal como lo habían acordado tiempo atrás.

Es relevante detenerse un instante en esta decisión. El fiscal de la UFI-AMIA planea denunciar a la Presidenta de la Nación de haber encubierto a los autores del peor atentado terrorista en la historia de nuestro país el 14 de enero y viajar a París cinco días más tarde. Nisman parece desconocer o minimizar el efecto político que su denuncia puede causar. Se trata de la peor denuncia que un presidente en ejercicio haya recibido desde la vuelta de la democracia. Pensar en poder presentarla y viajar a París cinco días más tarde, no parece un cálculo político bien evaluado o realista.

La fecha de vuelta del viaje con Iara no es casual. En los últimos días del año,

Nisman llama insistentemente a la Procuración General de la Nación para averiguar cuándo tomará sus vacaciones Gils Carbó. Se entera de que la vuelta de la licencia se producirá el 11 de enero de 2015. Es el día en el que debe estar de vuelta, no tiene dudas. Siente que debe anticiparse a su despido, después será muy tarde. Por esos días una noticia parece confirmar sus peores miedos: la Presidenta de la Nación ha convocado a los titulares de las entidades representativas de la comunidad judía a una reunión. Los contactos de Nisman le informan que allí habrá fuertes críticas a su labor y podría anunciarse su salida de la fiscalía.

Nisman llama el 31 de diciembre de 2014 a Soledad Castro, su secretaria letrada más cercana en la UFI-AMIA. Le pide que prepare la denuncia y le avisa que se va de viaje el día siguiente. Además, le solicita que le envíe un mensaje vía WhatsApp cada día informándole si han intervenido la UFI-AMIA durante su ausencia. La decisión de presentar la denuncia marcará a fuego al fiscal. Pero no hay por qué preocuparse, ya tiene experiencia, ha acusado a un expresidente iraní y al expresidente de nuestro país Carlos Menem; sin contar la acusación contra el principal candidato a Presidente de la oposición, Mauricio Macri, por una causa sobre presuntas escuchas ilegales a familiares de víctimas de la tragedia de la AMIA. Por estas acusaciones a grandes personajes, una constante en su labor profesional, será descripto tiempo después como un “cazador de elefantes”.

¿Está preparado el fiscal Alberto Nisman para enfrentar la tormenta política que sobrevendrá como consecuencia de su denuncia? ¿Ha evaluado con realismo los pros y contras de la jugada? ¿Se está dejando llevar por el miedo a perder su fiscalía?

El primero de enero de 2015, Alberto Nisman y su hija Iara de 15 años despegan desde el aeropuerto de Ezeiza con rumbo a la ciudad de Londres, en el Reino Unido, por la empresa Iberia, tal cual ha sido planeado. El fiscal no está

tranquilo durante los primeros días del viaje. Continuamente se contacta, vía mensajes o llamados, con las personas más cercanas y les relata sus temores. En una llamada con su exmujer Sandra Arroyo Salgado comparte su miedo. Hablan entre el 2 y el 9 de enero.

-No sé qué estoy haciendo acá en Europa, todos se quedaron en Buenos Aires a pesar de la feria, son tiempos difíciles –le confiesa Nisman.

-Alberto disfrutá del viaje con tu hija, no seas tonto –intenta tranquilizarlo Arroyo Salgado.

-Vos no entendés, no entendés nada; ahora vienen por mí –Nisman continúa preocupado.

-No tenés de qué preocuparte, disfrutá tu viaje con tu hija, es muy especial. Después, cuando volvés, ves qué pasa... Mirá, capaz hasta te hacen un favor sacándote de la fiscalía –a pesar de sus intentos, Arroyo Salgado sigue notando nervioso a su exmarido; se queda preocupada.

En esos días, Nisman se comunica con Soledad Castro y le avisa que va a volver de sus vacaciones en forma anticipada. Arma reuniones para el 12 de enero en Buenos Aires con sus colaboradores más cercanos. Siguiendo el itinerario acordado, Nisman y Iara deben abandonar el 10 de enero la ciudad de Ámsterdam. El siguiente destino iba a ser Andorra, un pequeño país donde planeaban practicar esquí, deporte al cual son aficionados. En el aeropuerto de Ámsterdam el viaje es sorpresivamente suspendido por Nisman. El fiscal decide que tanto él como su hija Iara viajarán a Buenos Aires y volverán a Europa una semana después. Cancelan la excursión de esquí. El viaje soñado por su hija queda en el aire por unos días. Los motivos que alega el fiscal ante su hija son confusos. Abordan un vuelo rumbo a Buenos Aires con una escala en la ciudad de Madrid, España, donde deberán cambiar de avión. Aterrizan en el aeropuerto

de Barajas y se preparan para tomar el vuelo con destino a la Argentina.

Mientras tanto, Arroyo Salgado y Kala arriban a Barcelona el 11 de enero a la mañana. Se acomodan en el hotel y salen a dar una vuelta por la ciudad. Cuando regresan, Kala le informa a su madre que su hermana Iara le pide vía Snapchat que se comunique urgente con ella. Chatean y se entera de que Iara está a punto de volver a Buenos Aires. La exmujer de Nisman se sorprende, no entiende qué está ocurriendo. Le llegan capturas de los mensajes de WhatsApp que Nisman le ha mandado para informarle de la novedad y que no le han llegado a su teléfono. El mensaje de su exmarido es, cuanto menos, sorprendente:

“Hola gus (así llama Nisman a su exmujer, ya veremos por qué) te escribo desde este porque el mío no logro conectarme estoy con Iara en el aeropuerto de Ámsterdam a punto de ir para Madrid. Ayer tuve que suspender por unos días el viaje, porque a mi mamá la tienen que volver a operar del hombro porque sufrió otra complicación en el mismo lugar y quiero estar allá cuando la operen de vuelta, no me huele bien el tema. Cuando llegue a Buenos Aires te hablamos y vemos donde se queda Iara estos días si en mi casa o en San Isidro o en la de Nene. Igual quedate tranquila que ya conseguí pasajes para ir para París con Iara la semana que viene porque sino Iara se queda sin completar su viaje y Kala no tendría con quien volver. En definitiva los días que iba a estar en Andorra vuelvo a Buenos Aires y llego a París el mismo día que iba a llegar si todo seguía su cauce normal. A vos no te modifica en nada. Llego a París creo que el 20 después te confirmo bien y vuelvo con Kala tal como estaba planeado. Obviamente esto me implica gastar mucha plata de más por los pasajes y

perdí todo lo de Andorra pero a veces uno hace lo que puede y no lo que quiere. Iara una ídola yo estaba muy angustiada por como lo iba a tomar pero me demostró una adultez y está mucho más tranquila que yo. Cuando llegamos a Buenos Aires te hablamos.” *

*(EL MENSAJE ES TEXTUAL)

Arroyo Salgado recibe muy mal esta noticia, queda en estado de shock. Suspender un viaje tan esperado, y que su hija considera tan importante, es una enorme decepción para todos. No entiende cómo el padre de su hija puede interrumpir el viaje de esta manera. Se siente defraudada y su enojo es mayúsculo. Iara le cuenta que está desilusionada y triste. Arroyo Salgado le pide que le exija a su padre que se comunique con ella en forma urgente. Por problemas con los celulares esto se demora, pero finalmente Nisman la llama.

La conversación es corta. El fiscal le dice que están en el aeropuerto de Madrid próximos a tomar un avión de regreso a Buenos Aires y que deben embarcar en pocos minutos. Arroyo Salgado le reprocha la decisión de volver. Él contesta que tiene que hacerlo porque a su mamá la van a operar, que la necesidad de la operación ha surgido pocos días antes y que siente la necesidad de estar con ella porque presiente que algo malo le puede pasar. A su exmujer la excusa le suena rara, no le cree. Recuerda que a Sara Garfunkel la habían operado por una cuestión traumatológica, aunque no imagina cuál puede ser la gravedad del caso, pero prefiere no discutirlo en ese momento; siente que si resulta ser cierto y a su exsuegra le llega a pasar algo de verdad, ella va a sentirse muy mal. Por ese motivo, prefiere no intentar evitar la vuelta de Nisman. No obstante, le dice que si es tan urgente y que, si sí o sí tiene que tomarse ese vuelo, por lo menos que espere a que ella busque a Iara en Madrid o que le saque un pasaje a Barcelona. La idea es no interrumpir las vacaciones de su hija. Alberto dice que es imposible esperar porque ya tiene el pasaje y ha despachado las valijas. Sólo le falta embarcar y debe hacerlo en ese momento. Dice que es imposible sacarle un pasaje a Iara.

Sandra está impactada. Se siente molesta y triste y encima está frustrada por no tener tiempo para discutir con Alberto. No tiene más remedio que resignarse, no le cree sus razones, pero debe aceptarlas. Le dice que no hay problema, pero que Iara puede quedarse en el aeropuerto y que ella va a ir a buscarla. Necesita que bajen la valija de Iara del avión para que no se quede en Europa en pleno invierno sin ropa. Cortan la comunicación con la decisión pendiente sobre lo que va a hacer Iara. Alberto insiste en que es un lío que se quede, que es más fácil volver a Buenos Aires y regresar en una semana. Sandra sigue enojada, no le cree lo que le cuenta sobre su madre. No tolera lo intempestivo de la decisión. Alberto ya le ha mentado otras veces, incluso cuando estaban casados. Desesperada, decide llamar a su pareja, Guillermo Elazar, para pedirle ayuda. Le pide que le saque un pasaje urgente de Barcelona a Madrid o le averigüe cómo ir

en auto. Apenas corta, entra un llamado de Alberto. A partir de ese momento cruzan varios llamados y mensajes de WhatsApp. Se amenazan mutuamente con acciones judiciales. La situación entre los dos es muy tensa. Finalmente, acuerdan que Iara se quede sola en el salón VIP de Iberia esperando la llegada de su madre a Madrid. Ella le pide que le deje dinero para solventar todos los gastos que tendrán para reparar los cambios de planes. También, que le deje uno de sus celulares, ya que el de su hija aún no está habilitado para ser utilizado en el exterior. Necesita poder comunicarse con Iara para encontrarse más tarde. Alberto Nisman aborda el vuelo rumbo a Buenos Aires y se separa de Iara, es la última vez que se ven. Nunca más, padre e hija, volverán a tener contacto. Iara se queda sola en el salón VIP de Iberia en el aeropuerto de Barajas. No es el viaje de 15 años que han planeado. Todo ha cambiado. De repente, se ha quedado sola en un país extraño, luego de haber sido testigo de una dura pelea entre sus padres. Un giro insólito del destino, aunque no es lo peor que le ocurrirá. Todavía enojada con todo lo ocurrido, Arroyo Salgado decide llamar a la madre del fiscal para intentar descubrir si le ha mentido. Sara Garfunkel la atiende con total naturalidad. Le pregunta si es cierto que se tiene que operar en pocos días. Su exsuegra le contesta con evasivas. Solo le revela que tiene un turno para ver a su traumatólogo. Por la reacción de Sara, Arroyo Salgado no duda de que Alberto le ha mentado. Ése no es el motivo de su regreso. Corta la llamada muy molesta. Enseguida llama a Sandra Nisman, la hermana de Alberto, y ella le revela la verdad: su madre no va a operarse.

Sandra y Kala viajan a la madrugada del día siguiente a Madrid. Se encuentran las tres en el lugar acordado. Iara está en perfecto estado, aunque sin su valija. Vuelven un rato después a Barcelona para continuar con el viaje. Ya reunidas y más tranquilas, Sandra le pregunta a Iara sobre los motivos que le ha dado su padre para la interrupción del viaje.

-Iara, ¿qué pasó, qué pasó? Porque tu papá me mintió, la tía me dijo que a la

bobe no la tenían que operar -pregunta Arroyo Salgado

-Mirá, mamá, lo que pasa es que papá habló conmigo cuando estábamos en *Ámsterdam* y me dijo que hay momentos en la vida en que uno no elige y que se tenía que volver. Estaba muy preocupado, nervioso, mal, angustiado y me planteó que tenía que volver sí o sí porque era muy importante, era un trabajo que venía haciendo hacía tiempo y que, si no volvía, podía quedar en la nada.

También le cuenta que le ha hecho una advertencia, tiene que estar preparada para escuchar o leer cosas sobre él que no van a ser gratas, como cuestionamientos a su desempeño o cosas así. Arroyo Salgado se queda extrañada.

Algunos días después, Alberto y Sandra vuelven a hablar por teléfono; siguen las peleas. Ella le reclama por los planes cambiados y le pide que le mande la valija de Iara. El 12 de enero, Arroyo Salgado recibe un WhatsApp que dice: “Me da todo apagado. El tuyo y el que le di yo a ella”. Al día siguiente, le llega otro: “Aviso de viaje de Iara a París conmigo. Solo perdía la semana de esquí. Tu tozudez impidió esto como impide todo. Cuando sepa como mandar la valija te aviso”.

Cuando se separa de Iara, Alberto decide enviar un mensaje masivo a varios de sus contactos. Pretende prepararlos para los acontecimientos que sobrevendrán con su vuelta a Buenos Aires:

“este es un mensaje de difusión masiva para un grupo pequeño y querido de amigos y allegados que no siguen el día a día mi actividad. Es simplemente informativo, por favor No responderlo. Debí suspender intempestivamente mi viaje de 15 años a Europa con mi hija y volverme. Imaginarán lo q eso significa. Pero a veces en la vida los momentos no se eligen, Simplemente, las cosas suceden y esto es x algo. Esto q voy a hacer ahora igual iba a ocurrir. Ya estaba decidido. Hace tiempo q me vengo preparando para esto., pero no lo imaginaba tan pronto. Sería largo de explicar ahora, como Uds. ya saben, las cosas suceden y punto. Así es la vida. Lo demás es alegórico. Algunos sabrán ya de q estoy hablando, otros algo imaginarán y otros no tendrán ni

idea. Hasta dentro de un rato. Me juego mucho en esto. Todo, diría. Pero siempre tomé decisiones y hoy no va a ser la excepción. Y lo hago convencido. Sé q no va a ser fácil. Todo lo contrario. Pero más temprano que tarde la verdad triunfa y me tengo mucha confianza. Haré todo lo q esté a mi alcance, y más también, sin importar a quien tenga enfrente. Gracias a todos. Será justicia!! Ah. Y aclaro x si acaso q no enloquecí ni nada parecido. Pese a todo, estoy mejor q nunca. Ja ja ja ja ja ja.”*

*(TEXTUAL)

A continuación Alberto manda una imagen con la siguiente leyenda: “KEEP CALM AND JUSTICE”. (Mantengan la calma y justicia). Y otra en la que está él con una bandera argentina de fondo y dice: “KEEP CALM AND DONT NEGOCIATE WITH TERRORISM”. (Mantengan la calma y no negocien con el terrorismo). Ese día cambia su imagen de perfil de WhatsApp por ésta. En su estado se lee: “Respira, Inspira, Ignora y Vive!!!”.

A pesar del pedido de Nisman de que ese largo mensaje no fuera respondido, eso ocurrió. Melisa Engstfeld le contesta; para Alberto, es mucho más que una amiga en ese momento. Durante el viaje cruzan algunos mensajes vía WhatsApp. Ella ha recibido, al igual que algunas otras chicas del staff del polémico manager, fotos de carteras y ropa de marcas conocidas junto al mensaje de “¿te gusta?”. Saben que Alberto es muy generoso. Ella le contesta el largo mensaje: “No entiendo el mensaje pero cuidate mucho”. Y Alberto le responde: “Gracias, te quiero mucho, sos lo más”.

La muerte de un fiscal

Lunes 12 de enero

6 días antes de la muerte

Soledad Castro, secretaria letrada, llega temprano al edificio de la UFI-AMIA situado en Hipólito Yrigoyen 460. Un día antes, ha recibido un llamado del fiscal pidiéndole que se reúnan allí a las 11:30 junto a Armando Antao Cortés, otro de los secretarios letrados. Se trata de los funcionarios de la UFI-AMIA más cercanos a Nisman.

El fiscal llega al mediodía y recibe primero a Fernando Comparato, otro secretario letrado más de la UFI-AMIA. Éste está a punto de partir de viaje por sus vacaciones. Unos días antes han hablado y Nisman le avisó que volvería de su viaje por una operación de su madre. Le pide tener una reunión antes de sus vacaciones. Comparato desconoce el motivo. Se juntan a hablar.

-No volví por lo de mi madre, volví para presentar la denuncia en estos días, ¿qué te parece? -dice Nisman.

-¿Por qué ahora? -pregunta Fernando.

-Porque tengo indicios de que me van a separar de la fiscalía.

-¿Qué indicios tiene?

-Indicios, Fernando... -dice Nisman nervioso e imponiendo su autoridad.

-¿Por qué no lo evalúa un poco con Soledad y Armando? Si usted ya está acá, retome funciones y preséntela el primer día hábil -propone el secretario letrado, refiriéndose a que están en medio de la feria judicial.

-Me parece que lo voy a hacer en estos días, bueno... listo. Buenas vacaciones,

nos vemos a la vuelta, de última te enterarás por los diarios -dice cortante el fiscal y, disgustado, da por terminada la charla.

Comparato se retira de la fiscalía convencido de que el fiscal no va a presentar la denuncia. Cree que la evaluación sobre su desempeño en la fiscalía recién ocurrirá en febrero.

Al rato, Castro y Antao Cortés se juntan con el fiscal. La orden es clara: hay que presentar la denuncia contra la Presidenta y sus funcionarios. Debe terminarse el documento a toda máquina para presentarlo en dos días. Los secretarios letrados ponen manos a la obra: la denuncia no está terminada y deben hacerlo a las apuradas.

Martes 13 de enero

5 días antes de la muerte

Es un mediodía muy tranquilo en Buenos Aires. Los diarios se ocupan de la visita del Papa Francisco a Asia, de la marcha en París contra el terrorismo luego del atentado contra la revista humorística Charlie Hebdo y, en materia local, se debate si las elecciones de fin de año serán con voto electrónico o con boleta de papel. También se comenta la denuncia de un grupo de diputados del PRO, el partido de Mauricio Macri, contra la procuradora general de la Nación Alejandra Gils Carbó por el nombramiento de fiscales, supuestamente cercanos al gobierno.

En horas del mediodía, Patricia Bullrich, diputada aliada del partido de Macri, recibe una llamada de su jefe de asesores. Éste le avisa que Nisman la está buscando porque necesita hablar con ella en forma urgente. Le pasa su número de teléfono y Patricia lo llama. Se conocen desde hace mucho tiempo. Han

compartido algunas reuniones relacionadas con la causa AMIA.

-Hola diputada, ¿cómo le va?

-¿Qué tal fiscal? Muy bien, ¿y usted?

-Diputada, ¿usted podría venir a verme mañana a las 12 del mediodía a la fiscalía?

-Sí, cómo no. Voy a verlo.

-Gracias, diputada; le pido por favor que no comente que va a venir a verme. Muchas gracias.

-No se preocupe, Alberto, no lo voy a comentar; quédese tranquilo.

Patricia Bullrich solo comenta esta conversación con su marido a la noche. Está intrigada. Recuerda un encuentro con el fiscal un año y medio atrás. Acababa de firmarse el Memorándum de Entendimiento con Irán. Ella le manifestó su oposición al documento y el fiscal le dijo: “Yo tengo una línea de investigación que cuando se conozca va a generar una situación explosiva para ese Memorándum”. No dijo más. La diputada se pregunta si la reunión puede tener que ver con eso. Está cerca de descubrirlo.

En horas de la tarde, la diputada Laura Alonso del PRO recibe un mensaje de Nisman convocándola a una reunión en la fiscalía al día siguiente a las 12. Alonso confirma su presencia.

Durante los primeros días del mes de enero, habían intercambiado mensajes en los que el fiscal le pregunta si estará en Buenos Aires en la primera quincena, que le gustaría juntarse con ella para tomar un café. Le avisa que tiene *news* (noticias). Alonso y Nisman tienen una buena relación. Se han reunido varias veces durante el año anterior. El fiscal estaba interesado en las posiciones de Alonso en contra del Memorándum de Entendimiento con Irán. El tema los une.

Miércoles 14 de enero

4 días antes de la muerte

Los custodios de Nisman pasan a buscar a Soledad Castro y Armando Antao Cortés por la fiscalía. Llegan a Le Parc a las 8 con el escrito que contiene la denuncia. Se reúnen con el fiscal y éste la firma. Hablan brevemente sobre cómo continuará el día y se retiran. Los secretarios letrados llevan la denuncia a los tribunales de Comodoro Py y la presentan ante el Juzgado Federal 4, a cargo del juez Ariel Lijo. Allí tramita la investigación por encubrimiento del atentado a la AMIA, llamada informalmente causa AMIA 2, y que surgió como derivación del fracaso del juicio oral y público por el atentado a la AMIA. Formalmente, denuncian a la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, y a otros por encubrimiento de los iraníes acusados de ser los autores del atentado contra la AMIA. Se funda la denuncia en la firma del Memorándum de Entendimiento, acuerdo suscripto por la Argentina e Irán con el fin de destrabar la causa AMIA, pero que el fiscal Nisman interpreta como una maniobra para beneficiar a los iraníes acusados de ser los autores del atentado.

La denuncia incluye al canciller, Héctor Timerman, a varios funcionarios del gobierno y también a algunos militantes y personajes secundarios del kirchnerismo. Cristina no puede ser reelegida, la Constitución Nacional solo permite una reelección. El gobierno sufre el desgaste de once años de gobierno. Según las encuestas, el kirchnerismo aún tiene un porcentaje importante de adhesión, pero el antikirchnerismo crece. De todos modos, los encuestadores auguran una segura victoria de Daniel Scioli, el candidato oficialista. En el gobierno nacional reina la confianza.

En este contexto, la denuncia de Nisman es una muy mala noticia para Cristina

Kirchner. La oposición reconoce a un nuevo aliado. La jugada del fiscal es un poderoso argumento contra la Presidenta. La atracción entre el fiscal y diputados de la oposición es instantánea. Sectores políticos que han estado muy alejados de Nisman por considerarlo un aliado del kirchnerismo, de repente lo ven con otros ojos. Políticos, periodistas, empresarios y miembros de la Justicia, todos enfrentados con el gobierno de Cristina Kirchner, cambian repentinamente su opinión sobre él.

Castro y Antao Cortés se comunican a las 8:30 con el fiscal para avisarle que la denuncia está presentada. Nisman hace algunas llamadas al juzgado para ponerse a disposición. Imagina que será citado a ratificarla.

Comienza un día muy agitado en donde Nisman combina reuniones y llamados con periodistas y políticos de la oposición. A todos les reparte copias de un resumen de prensa sobre la denuncia. Solo la Embajada de los Estados Unidos recibe una copia íntegra del documento; para todos los demás, está el resumen de prensa. La funcionaria Rosario Miró, de la Embajada, recibe una copia impresa y algunos CDs de manos de la secretaria del fiscal; más tarde llama para agradecer. Laura Ginsberg, de la agrupación de familiares de víctimas del atentado a la AMIA, APEMIA, se comunica con la secretaria del fiscal para solicitar una copia de la denuncia. La secretaria se la niega por orden del fiscal, le explica que es confidencial y que solo puede entregarle el resumen de prensa.

Entre las 9 y las 10 se reúne con Laureano 'Toti' Pérez Izquierdo, de Infobae. Durante esa reunión, llega Diego Lagomarsino, su colaborador informático, a la fiscalía. Nisman está muy nervioso y lo reprende por haber ido primero a su casa en lugar de dirigirse directamente a la fiscalía. Lagomarsino también recibe un resumen de la denuncia.

A las 11:30 la diputada Alonso le escribe vía WhatsApp, acaba de enterarse de la denuncia. El fiscal le dice que vaya para la fiscalía lo antes posible. Alonso llega antes de la hora fijada. Apenas se reúnen, el fiscal le entrega el resumen y comienza a explicarle los fundamentos. Ella le pregunta si tiene miedo. Nisman contesta que no tiene miedo por él sino por sus hijas. Le cuenta que la procuradora general lo ha llamado para informarle que el nivel de amenaza en su contra se ha incrementado y que por lo tanto le ha ofrecido más custodia, lo cual ha rechazado. El fiscal le cuenta a Alonso que posee información “fidedigna” de que quieren apartarlo de la UFIAMIA porque el Gobierno sabía que estaba trabajando en la denuncia contra la Presidenta.

Nisman le pregunta si le molesta compartir la reunión con Patricia Bullrich, que está por llegar. Ella le dice que no tiene problema. Llega la diputada y los tres comentan las alternativas de la denuncia. Nisman está muy acelerado, ansioso. Habla con ellas a borbotones, a veces no se le entiende lo que dice. Habla muy rápido y es difícil seguirlo. El celular del fiscal no para de sonar. En un momento, las diputadas se dan cuenta de que el fiscal está hablando con el periodista Edgardo Alfano, del canal TN. En la charla, Nisman confirma que esa misma noche irá al programa “A Dos Voces”.

Una vez informadas por el fiscal de la denuncia, las diputadas le preguntan cómo pueden ayudarlo. Nisman les pide que conozcan y difundan la denuncia. Las despide contándoles que va a prepararse para la entrevista televisiva. Bullrich le sugiere bajar los decibeles, calmarse un poco. Al salir, las diputadas comentan lo impactadas que están. A Patricia Bullrich se le ocurre invitarlo al Congreso, a declarar ante la comisión de Legislación Penal. Alonso se entusiasma con la idea.

En horas del mediodía, Nisman se reúne con Hernán Cappiello, periodista del diario La Nación. Sigue brindando detalles de la denuncia y de las escuchas. Antes de despedirse, Nisman le dice: “Cuidame, no me dejen solo en ésta, me la

juego toda”. Nisman parece empezar a tomar conciencia de la trascendencia de su jugada. En medio de las reuniones, intercambia mensajes de WhatsApp con Leandro Santos, el manager de modelos. Se saludan y preguntan por sus vidas. Más tarde, a las 14, Patricia Bullrich decide enviarle la invitación al Congreso vía WhatsApp para el día siguiente:

PB: “Soy Patricia Bullrich, estuvimos pensando que vengas mañana a las 12:00 hs. al congreso, yo te convoco formalmente como presidente de la comisión de legislación penal” AN: “sí”

PB: “listo, te avisamos Sala más tarde, no lo comunicamos hasta última hora”

AN: “ok”

PB: “a las 12.00 te esperamos en la puerta del palacio”

Un par de horas más tarde, Nisman no está tan seguro de ir al día siguiente al Congreso de la Nación. Le envía un mensaje a Patricia Bullrich: “No puede ser la semana que viene, hoy voy a TN, estoy destruido, va a ser con prensa?, sin prensa Patricia”. La diputada le responde: “sin prensa, ya está arreglado”.

El fiscal no desea declarar ante los diputados con la presencia de la prensa. Está cansado. Como quien no desea un compromiso engorroso, elige patearlo para la semana siguiente. La idea de ir al Congreso no lo seduce.

Un rato más tarde, el fiscal vuelve a cambiar de idea. La llama por teléfono y coordinan que será el lunes a las 15. Nisman insiste en que tiene que ser una reunión reservada porque, si no, no va a poder hablar, va a tener que decir lo mismo que en TN y no va a parecer serio. Según explica, hay elementos en su poder que son secretos de Estado por estar vinculados a escuchas realizadas por la exSIDE. Más tarde, Nisman le manda un nuevo WhatsApp a Bullrich: “ok gracias, nos vemos en a dos voces, (emoji de dedo levantado)”.

Durante la tarde, lo visitan en la fiscalía los dirigentes de DAIA, Julio Schloser, Jorge Knoblovits y Waldo Wolff; y Leonardo Jmelnitsky y Ariel Cohen Sabbah, de AMIA. Lo primero que les dice el fiscal los sorprende: “Esto no los va a afectar, no va a afectar a la causa, quédense tranquilos”. Quedan extrañados. No entienden el porqué de esa frase. Nisman parece querer abrir el paraguas ante la posibilidad de un reproche. Sin embargo, eso no ocurre pero tampoco recibe apoyo de las organizaciones de la comunidad judía. Los dirigentes le preguntan sobre la exposición en el Congreso de la Nación y si será pública, las noticias vuelan. El fiscal les explica que las escuchas telefónicas son reservadas porque involucran a un agente de la AFI y deber ser el jefe de la AFI, Oscar Parrilli, quien levante dicho secreto para que puedan ser públicas. Discuten sobre la conveniencia de acompañarlo o no a la sesión del Congreso. Nisman les dice que con la denuncia se expone a que se digan muchas cosas sobre él, pero que debe seguir adelante porque está convencido.

Es un día agotador, en total el fiscal toma contacto con treinta y dos medios de comunicación para darle difusión a su denuncia. La periodista Natasha Nibieskikwiat también se reúne con él, es su principal contacto en el diario Clarín y quiere entregarle toda la información sobre la denuncia. Nisman le revela que cree que puede terminar muerto, que se está jugando la vida. Habla del miedo por sus hijas. Luego discuten sobre la permanencia del fiscal a cargo de la UFI-AMIA. La periodista ha dado la primicia, un tiempo antes y a instancias del fiscal, sobre su posible despido y cree que la resolución de su separación está a la firma de Gils Carbó.

En horas de la noche, el fiscal llega temprano a los estudios de Canal 13. Allí va a brindar su última aparición televisiva y será en el programa “A Dos Voces”, del canal TN. El programa es conducido por Marcelo Bonelli y Edgardo Alfano, pero esa noche lo conduce solo Alfano. Nisman se junta con él a hablar, faltan

unos quince minutos para que comience la emisión. Para el periodista político es una nota espectacular: el fiscal que denuncia a la Presidenta. Para el fiscal es la posibilidad de difundir públicamente los términos de su denuncia. Están los dos nerviosos. Charlan sobre la denuncia y Nisman le cuenta que quiere que le dejen demostrar la culpabilidad de Cristina; está obsesionado con eso. Alfano le pregunta si no hubiera sido mejor ir por Cristina una vez iniciada la causa, él dice que no. El periodista tiene mucha experiencia en política y está sorprendido por la virulencia de la denuncia. También hablan sobre Arroyo Salgado, la mala relación que tienen y los conflictos por la suspensión del viaje. Nisman le confirma sus temores de que va a ser apartado de la UFI-AMIA por Gils Carbó. Luego describe sus miedos, por él y por sus hijas. Repite que le ha avisado a sus hijas que escucharán cosas muy duras sobre su vida privada. El fiscal está muy ansioso, habla muy rápido, no se le entiende las frases enteras, eso se repite más tarde al aire.

Terminan hablando de cosas más triviales, como el cuidado estético del fiscal. Nisman dice que se cuida mucho, Alfano lo carga: “Seguro, con la pinta que tenés, debes ganar chicas”. El periodista conoce la fama del fiscal.

En ese momento, llega la diputada de la oposición Elisa Carrió también invitada al programa. Se cruzan con frialdad, la relación con Nisman no es buena. Sin embargo, el fiscal le dice a Alfano que están mejor, se para y va a darle un beso. Los dichos de Nisman en el programa son contundentes: es muy duro con la Presidenta, habla largamente sobre su denuncia y suena convencido de la culpabilidad de los integrantes del Gobierno denunciados. En un momento del reportaje, Nisman aclara que la denuncia no tiene que ver con algo personal. Lo dice al pasar. No se entiende esta referencia, no queda claro de qué está hablando. Es una denuncia de un fiscal contra la Presidenta, ¿cómo puede ser personal?, ¿por qué es necesaria esa aclaración? No lo dice en respuesta a una pregunta, simplemente lo aclara al pasar. Hasta ese momento, Nisman le ha asegurado a todos sus íntimos lo contrario: la denuncia es una cuestión personal,

pero no contra la Presidenta, sino en interés personal suyo, para evitar su despido.

Luego de su entrevista, se queda en el control del estudio mirando a Carrió.

Jueves 15 de enero

3 días antes de la muerte

Gladys Beatriz Gallardo llega muy temprano a la casa del fiscal. Trabaja en el departamento de Puerto Madero de Nisman desde octubre de 2013, por recomendación de una tía del fiscal. Va dos veces por semana, en general martes y viernes, de 10 a 18. Recién en marzo de 2014, el fiscal Nisman blanquea su situación laboral. Hasta esa fecha, trabaja en negro. Más adelante, contará en un programa de televisión que el fiscal le había prometido nombrarla en la fiscalía y que por eso aceptó trabajar en negro y sin vacaciones.

Ese jueves llega como siempre en su horario. Si bien en su última visita el fiscal le había dicho que ese día no estaría, encuentra la puerta trabada; no puede abrirla ya que hay metida otra llave. Nisman está en el departamento, toca el timbre y le abre. Vale la pena recordar este dato: cuando Nisman está en el departamento, deja cerrada la puerta con la llave puesta para impedir que alguien que tenga una copia pueda entrar.

-Hola Gladys, ¿cómo estás?, ¿viste el revuelo que armé?

-Sí, doctor, ¿cómo le va? -contesta sorprendida y de compromiso, sin estar al tanto de nada. Gladys no suele ver noticieros ni leer diarios y desconoce todo sobre la denuncia de la cual habla todo el país.

-Me van a querer voltear, pero no van a poder -le dice el fiscal.

Gladys no entiende.

-El lunes es un día muy importante, voy a estar muy ocupado, a las dos de la tarde voy al Congreso. Cuando llegues ¿me podés cocinar algo para comer al mediodía? -le pide Alberto.

-Sí, doctor, no se preocupe, le hago un pastel de papas. Le dejo un nota con los ingredientes que hay que comprar -contesta Gladys. Ésa es la metodología habitual implementada por Nisman, ella le pide lo que necesita y él se encarga de las compras.

-Te pido que ahora no me molestes porque voy a hablar con algunas radios. Muchas gracias -dice Nisman y se encierra en el cuarto de sus hijas, donde habitualmente trabaja.

Nisman llama a Mazzino, el exdirector General de Análisis de la Agencia Federal de Inteligencia, quien creía que el fiscal seguía en Europa hasta que lo vio la noche anterior en “A Dos Voces”.

-¡Qué quilombo que armaste!

-Lo tenía que hacer sí o sí, me enteré de adentro de la Procuración de que me iban a sacar de la fiscalía...

Mazzino está con muchas dudas sobre la denuncia. Conoce bien las escuchas y cree que solo la que involucra a Moshen Rabbani, acusado por la Justicia de nuestro país de ser el cerebro del atentado a la AMIA, es relevante. Las demás escuchas las considera una “paparruchada”, así se refiere a ellas más adelante.

-¿Estás seguro de lo que estás haciendo? -pregunta Mazzino.

-Sí, totalmente. ¿Sabés qué opinan Jaime (Stiuso) y (el exsubsecretario de la SIDE, Francisco) Larcher? -consulta, ansioso, el fiscal.

-Con Larcher no hablo desde el 16 de diciembre y Jaime no me comentó nada de la denuncia, pero estaba enojado porque Aníbal Fernández salió a hablar del

tema y no le gustó nada lo que dijo.

Cortan la comunicación. Nisman no recibe una buena devolución de la denuncia por parte de sus amigos y protectores de la exSIDE. Mazzino alude a dichos de Aníbal Fernández que están alineados con la reacción que tiene gran parte del kirchnerismo por la denuncia, creen que el cerebro detrás de ella es Jaime Stiuso en venganza por su apartamiento. Esto complica y enoja al exhombre fuerte de la central de inteligencia.

Unas horas después, el fiscal le permite a Gladys limpiar el cuarto de las chicas y se pasa al suyo. Antes de irse, la empleada toca la puerta para hablar con él. Nisman no contesta, ella abre la puerta y lo encuentra profundamente dormido. No lo despierta. Le deja dos notas: una con las instrucciones de la compra y otra para avisarle que se retira, ya que se siente mal por no poder despedirse de él, como lo hace habitualmente.

Es la última vez que ve al fiscal Alberto Nisman con vida.

En horas de la noche el canciller Héctor Timerman asiste a un programa de televisión. El fiscal Nisman lo ve con atención. Llama a Patricia Bullrich. El canciller está explicando que el Memorándum de Entendimiento no hace caer las órdenes de captura de los iraníes. Nisman le dice a Bullrich que dicho acuerdo hace caer las alertas rojas, que son dos cosas distintas. Sin embargo, esta distinción es falsa: Nisman y el canciller hablan de lo mismo, las alertas rojas. Nisman sostiene que el único objetivo del Memorándum es que caigan las alertas rojas, que son las órdenes de detención internacional que dicta Interpol a pedido de un juez. Sin embargo, el canciller dice lo contrario. El Gobierno sostiene que el acuerdo de ninguna manera produce ese efecto. Bullrich está de acuerdo con el fiscal, cree que el canciller está siendo un hipócrita. Cortan la comunicación.

Viernes 16 de enero

2 días antes de la muerte

Armando Niz y Luis Miño, ambos con el grado de sargento primero de la Policía Federal y afectados a la División Custodias del Ministerio Público Fiscal, llegan a la UFI-AMIA a las 8 para comenzar su turno de trabajo. Son integrantes de la custodia del fiscal Nisman. Miño es su chofer desde 2007 y Niz, su custodio desde 2011. Comparten esa tarea con otros ocho policías, divididos en dos grupos de cinco. Trabajan con el sistema de doce por treinta y seis: hacen doce horas de tareas y luego descansan un día y medio. Su trabajo consiste en acompañar al fiscal en todos sus traslados. Se limitan a llevarlo y traerlo; no ingresan con él a ningún lado, su deber es esperar a que salga de donde sea que esté para luego trasladarlo. El régimen de custodia lo decide el fiscal. Hombre de carácter muy firme y, muchas veces, autoritario, es él quien decide todo. Es una persona muy celosa de su intimidad, muy estricto y no requiere la presencia de los custodios en forma permanente. Según el tipo de custodia que ejercen, no se quedan en el edificio donde vive durante la noche, sino que se retiran a la fiscalía hasta el día siguiente. Esta decisión implica que siempre el fiscal se quede sin su custodia de Policía Federal de noche, Prefectura Naval vigila el edificio Le Parc. En los traslados, Nisman suele viajar adelante y Niz atrás.

En la UFI-Amia, Miño le informa a Niz que más tarde tienen que ir a buscar a Sara Garfunkel, madre de Nisman. Miño es quien da las instrucciones, ya que es quien porta el Nextel con el que se comunican con el fiscal. Es habitual que desempeñen tareas de transporte para toda la familia de su jefe. Actuar como choferes de familiares y colaboradores es otra costumbre “particular” de esta custodia. Hacen tareas de cadetería, delivery de comida, compras en el supermercado y cualquier otra actividad que les pida el fiscal. En todos esos casos, Nisman se queda sin custodia, sin la presencia de ninguno de ellos. A las

13, Miño lleva al fiscal a Itamae, un restaurant de sushi ubicado en Puerto Madero. Luego de almorzar, se dirigen a Le Parc. Una vez en su departamento, Nisman recibe un llamado. Es el fiscal federal Carlos Stornelli.

-Hola, Alberto, ¿cómo andás?, ¿te volviste loco? –el fiscal Carlos Stornelli conoce a Nisman desde 1993 y decide, en el llamado que le hace ese viernes poco después del mediodía, no andarse con rodeos.

-Hola, Carlos. No, quedate tranquilo; es una denuncia muy bien fundamentada, hace mucho que vengo trabajando en esto, está muy bien fundamentada, tengo muchos elementos, no me lo podía guardar más -contesta muy serio el fiscal.

Stornelli y Nisman no son amigos, pero se llevan muy bien. Stornelli conoce bien el inicio de la causa AMIA, fue el impulsor de la denuncia por el escandaloso pago a Alberto Telleldín. Cuando se descubrió un pago ilegal al supuesto proveedor de la Traffic bomba para inculpar falsamente a policías bonaerenses, el juicio por la conexión local del atentado a la AMIA se derrumbó. Por esa denuncia mantuvo fluido contacto con Nisman. A lo largo del último año, varias veces habla con él. En esas ocasiones, Nisman manifiesta su intención de encontrarse personalmente para tomar un café. Ese encuentro nunca se concreta. Enterado de la denuncia presentada contra la Presidenta, Stornelli se sorprende. Le llama la atención no tanto el contenido fáctico, que desconoce, sino la teatralidad y el voltaje. Su sensación es de escepticismo.

Hablan unos veinte minutos. Nisman lo pone al tanto de algunos pormenores de la acusación. Stornelli le pregunta si es consciente del daño institucional y la repercusión internacional de su escrito. Contesta que es muy consciente y que tiene miles de horas de grabaciones que prueban todo. Le cuenta que la prensa solo ha tomado conocimiento de una pequeña porción de las pruebas, que hay mucho más y que es muy pesado. Stornelli pide detalles, está sorprendido. Nisman contesta con una catarata de datos sobre dichos de personas con

apellidos árabes, que su interlocutor ignora. El fiscal habla como si Stornelli conociera la causa. Le explica que hay escuchas directas de personas allegadas a la Presidenta que no son funcionarios y que, seguramente, le informaban lo que hablaban. Si bien Nisman no manifiesta temor, a Stornelli le queda la sensación de que está asustado. En distintos momentos intercala frases del tipo “no sé cómo va a terminar esto”, “que sea lo que Dios quiera” o “yo no me lo podía guardar más”. Le da muchas explicaciones, aún sobre cuestiones que no menciona Stornelli.

-Alberto, ¿qué papel jugó Jaime Stiuso en todo esto? -pregunta Stornelli directamente.

-Vos sabés de mi cercanía con él, no te voy a negar mi relación con él, todo el mundo la conoce, pero hace más de veinte días que no lo veo ni hablo con él. No lo consulté. Si lo hubiera hecho, me habría aconsejado esperar. Pero te juro que no tiene nada que ver con esto -contesta vehemente el fiscal.

Stornelli empieza a sentir que no ha sido un acto irreflexivo de Nisman. Aún está escéptico sobre la denuncia, pero al menos siente que el denunciante está convencido de lo que hace.

-¿Querés que nos juntemos, que nos veamos? -pregunta Stornelli.

-Sí, quiero hablar con vos personalmente; es importante -contesta Nisman.

-¿Tenés asegurada la prueba? ¿Querés depositarla en algún lado? Puedo quedarme con una copia de seguridad y ponerla en algún lado: una caja de seguridad o en mi propia casa -le ofrece Stornelli.

-Sí, dale, juntémonos y vemos. Gracias.

-Vuelvo a fin de mes de mis vacaciones y nos juntamos -dice Stornelli.

-Dale, muchas gracias, sabés que te respeto mucho, te agradezco mucho esta llamada, me interesan mucho tus consejos y opiniones -contesta el fiscal.

-¿Cómo estás para ir al Congreso el lunes?

-Muy bien, muy confiado. Está todo bien -asegura Nisman.

Se despiden y quedan en verse en febrero.

Una vez terminada la conversación, Stornelli queda sorprendido. No tiene gran relación con Nisman y le hace ruido que le haya aceptado la propuesta de guardarle pruebas. También le extraña la cantidad de datos que le ha brindado sobre la causa. Sigue con dudas con respecto al voltaje del escrito de denuncia que presentó. Siente, además, que un tono fatalista ha sobrevolado la conversación. A pesar de ello, no lo nota deprimido ni excesivamente ansioso.

Soledad Castro, una de sus secretarias letradas, es una persona clave en estos días previos a la presencia del fiscal en el Congreso. Lo ayuda permanentemente con su presentación. Domina muy bien todos los temas que contiene la denuncia. A las 14 llega convocada por el fiscal a Le Parc. La lleva el otro equipo de custodios. Ingresa al edificio por el subsuelo. Sube y se encuentra con su jefe. Soledad le entrega documentación para que lea. La mesa está llena de papeles de la causa. Castro observa las ventanas con las cortinas cerradas. El fiscal la mira.

-Mirá cómo tengo que trabajar -le dice.

Ella entiende que se refiere a una cuestión de seguridad. No sabe si por él o por la información que hay sobre la mesa. No le queda claro quién ni cómo puede estar vigilando al fiscal en su propia casa.

Al rato llega al departamento Claudio Rabinovich, encargado de prensa de la fiscalía de Nisman. Soledad Castro no permanece mucho tiempo en el departamento, termina de hablar algunas cosas con el fiscal y se va. Se retira por la puerta de servicio. Lo último que le dice Nisman es que en un rato lo visitará

su madre. Es la última vez que ve con vida al fiscal. Los custodios la esperan en el subsuelo y la llevan de vuelta a la fiscalía. Durante todo el día intercambian llamados y mensajes por WhatsApp. Siempre relacionados con la denuncia y la presentación en el Congreso.

Rabinovich tampoco se queda mucho tiempo. Su trabajo no es muy demandante, Nisman suele comunicarse personalmente con los periodistas. También para él es la última vez que ve con vida al fiscal.

Nisman llama nuevamente a Mazzino, su preocupación es muy concreta:

-¿Dónde está Jaime?, lo estoy buscando y no puedo encontrarlo.

-No sé, no hablé con él. Pero ya debe haber vuelto de las vacaciones.

-¿Qué opina de todo esto?

-No lo sé, no hablé más.

-Lo estoy buscando y no lo puedo enganchar...

-Seguí intentando, ya lo vas a encontrar.

El silencio de Stiuso no cede. No le atiende el teléfono al fiscal; esto lo preocupa mucho. Stiuso no es cualquier persona para él.

A las 15, Miño y Niz van hacia la farmacia de propiedad de la madre del fiscal, en Santa Fe y Gallo. Recogen a Sara Garfunkel de Nisman y la llevan a Azucena Villaflor 450, en Puerto Madero, el edificio Le Parc donde vive el fiscal. Sara sube y se encuentra con su hijo. Están un rato juntos.

-¿No querés ir a hacerme unas compras al Jumbo que está acá en Puerto Madero? Estoy todavía en pijama trabajando y no tengo ganas de vestirme -dice Alberto.

-Bueno, sí, voy -contesta su madre.

-Tomá la lista de las compras -le dice su hijo y le alcanza el papel escrito por su empleada doméstica con una lista de productos.

Sara baja a la planta baja y se dirige al auto de los custodios. Les pide que la lleven al supermercado Jumbo. Allí realiza las compras; elige cuidadosamente los productos, se detiene en escoger con cuidado una colita de cuadril, paga y luego vuelven a Le Parc. Armando Niz sube las bolsas del supermercado por la puerta de atrás y ayuda a acomodarlas en la cocina, saluda al fiscal a quien ve brevemente.

De vuelta con su hijo, Sara se ofrece a prepararle algo para comer. Alberto se niega, dice que la empleada va a cocinarle el lunes y que no hace falta. Se queda con su hijo un rato más.

-Ya es tarde, es mejor que te vayas -le dice de repente Nisman a su madre.

-Bueno, me voy -contesta ella.

Es la última vez que ve con vida a su hijo.

A las 17:30, Sara baja del departamento. Niz y Miño la llevan hasta su casa sobre la calle Roosevelt, en el barrio de Belgrano. Luego vuelven a Puerto Madero y esperan hasta las 19:30 para que Niz suba a ver a Nisman, tal cual se los ha solicitado antes. En general, antes de terminar su turno le piden permiso para retirarse, aunque nunca lo hacen en el horario exacto de finalización de su horario porque, en ese caso, el fiscal se enoja porque sospecha que están apurados por irse. Entre ellos comentan que es un hombre muy complicado. Esa tarde el fiscal Nisman, luego de la visita de su madre, está solo en su casa. Le cuenta al custodio que quiere pedir un delivery de comida. El otro auto de

custodia está en la fiscalía y luego debe tomar la posta en Puerto Madero para relevar a Miño y Niz, que reciben la orden de retirarse; es demasiado temprano para pedir comida. El custodio se despide. Es la última vez que ve al fiscal Alberto Nisman con vida.

En horas de la tarde Nisman intercambia mensajes con Laura Alonso. La diputada del PRO le envía una columna de su autoría, publicada por el diario La Nación, titulada: *Negociaron los muertos de la AMIA*. El fiscal responde: “¡¡¡¡El lunes voy fuerte con pruebas!!!!”. Más tarde, Alonso le manda un nuevo mensaje: “Mi consejo para el lunes: venís tranquilo, relajado, hablá pausado, no te ofusques, no interrumpas, déjalos que ladren, mantené la calma, respirá. La verdad te asuste (sic)”. “Asiste... (corrige en un nuevo mensaje)”.

Nisman contesta: “Gracias Laura. Voy a ir con todo”.

Niz y Miño son relevados por el otro móvil, ocupado por el sargento primero Gustavo Méndez y el sargento primero Luis Pérez Méndez. El auto y los dos custodios recién llegados se quedan en la planta baja del edificio y se retiran a las 22; no ha habido ningún traslado. Antes de retirarse, Méndez llama a Miño para decirle que el fiscal pide que lo llame al día siguiente a la tarde. Esa operatoria es normal y sirve para programar los movimientos del día siguiente. Niz y Miño deben trabajar el domingo.

La salida del viernes para almorzar es la última de su vida. Nunca más abandona el departamento de Le Parc. De vuelta del almuerzo, y luego de recibir a sus colaboradores, Nisman se pone el pijama. No desea salir más de su casa. Es un extenso conocedor de la causa AMIA. Dice dominar muy bien los términos de la denuncia contra la Presidenta. Sin embargo, su vida parece suspendida. Quiere quedarse solo y encerrado.

¿Realmente necesita estudiar lo que dirá en el Congreso durante tres días sin salir de su casa? ¿Cómo está el ánimo del fiscal?

Una dura conversación lo revela. Alberto le envía a Sandra Arroyo Salgado un mensaje de WhatsApp adjuntando una imagen suya en la tapa de la revista Noticias. Comienza un intercambio de mensajes que tiene lugar entre las 19 y las 22: SAS: Aunque está claro que mis prioridades están en otro lugar, y como está a la vista que para vos lo más importante es la puja de poder y salir en diarios, revistas y tv, te felicito por haber conseguido lo que querías. Pese a todo esto estoy haciendo hasta lo que no puedo y poniendo toda mi energía positiva para que Iara tenga su viaje de 15 como ella lo soñó. Y no te preocupes ni vos ni tu familia que ella lo está pasando bárbaro y feliz con un jean, un par de zapatillas, una remera, dos bombachas y un corpiño... Ah! me olvidaba, y sin un centavo de euros o dólares.

AN: No entendés nada. No podía NO hacerlo. Ya te lo explicaré personalmente.

AN: Estoy hecho mierda y vos encima seguís. Le ofrecí a Matías (Baldo, un conocido de ambos a quien Nisman intentó contactar unos días antes) que viaje a llevarle la valija y plata. Yo le sacaba el pasaje y ni siquiera me contestó.

SAS: no te preocupes, ni yo ni mis hijas somos tan basura como para hacer nada, no somos oportunistas y además yo les estoy enseñando a ser feliz con poco o con mucho, si si, con mucho, pero con mucho amor, atención, dedicación, estudio y trabajo. Para que sean mujeres de bien y que se valgan por ellas mismas, y no esperen o especulen con nada de nadie. Para que a los 20 años no tengan que regalarse a un papá de 50 para tener un viaje, un auto, ropa, celular o carteras...

SAS: te lo digo porque como vos y yo sabemos nada es gratis en la vida. Todo se paga, todo pasa y todo llega. Suerte y éxitos, Sinceramente. Y para molestar, agredir, exponerlas o destrarlas olvidate de mis hijas. Gracias.

AN: Yo te mandé copia del pasaje. Volvía en 4 días y seguía todo igual. vos no

lo aceptaste. Y no quiero hablar más por acá. Disfrutá el viaje y cuando vuelvas si querés te explico.

El fiscal, apesadumbrado, se va a dormir.

Sábado 17 de enero

1 día antes de la muerte

El fiscal se levanta muy temprano. A las 7 llama por teléfono a su diariero habitual, Guido Miranda, para pedirle que le lleve los diarios del sábado y la revista Noticias. A fines de diciembre, antes de viajar, ha suspendido el servicio. También pide que le lleven los diarios del domingo. Dos horas más tarde, Sara llama a su hijo para proponerle almorzar juntos en su casa. Nisman se niega, alega tener demasiado trabajo. Es la última vez que Sara Garfunkel habla con su hijo.

Ricardo Bogoliuk es un viejo amigo del fiscal. Es comisario mayor retirado de la Policía, se conocen desde hace más de veinte años. Trabajó en la UFI-AMIA un tiempo, hasta que debió renunciar porque no podía cobrar el sueldo de la fiscalía y su retiro. A las 9, Bogoliuk recibe un llamado de su viejo amigo.

-Uy, te enganché durmiendo –se disculpa el fiscal, al escuchar la voz relajada de su amigo.

-No te preocupes, ¿qué pasa? -contesta Bogoliuk, que está acostado.

-¿Estás en Buenos Aires?

-No, estoy en Mar del Plata.

-Ah, te quería hacer una pregunta personal. ¿Cuándo volvés?

-Vuelvo el lunes, Alberto.

-Bueno, nos vemos el lunes, voy al Congreso. No sé si voy a estar tres, cinco o siete horas. Pero apenas llegues, mandame un WhatsApp. Yo, cuando me libere, te llamo.

-Bueno, dale. Mucha suerte. Te mando un abrazo.

-Gracias, un abrazo.

Una llamada misteriosa. ¿Por qué no le hizo la pregunta por teléfono? ¿O, en realidad, quería verlo personalmente por otro motivo? Si el fiscal está tan concentrado en su presentación frente al Congreso, ¿para qué lo llama a Bogoliuk? ¿De qué trata la pregunta personal de Nisman a su amigo?

Néstor Durán es sargento de la Policía Federal y también integra la custodia del fiscal. El sábado 17 de enero a las 10 llega a Le Parc. Lo acompaña Rubén Benítez, quien, por jerarquía y antigüedad, es el jefe de la custodia. Esa mañana Nisman no se mueve de su casa. Como no reciben ningún llamado, se van a almorzar a una parrilla de costanera sur. A las 13:30 el fiscal se comunica con el Nextel de Durán: “Que suba Benítez”, indica.

Llegan rápido a Le Parc y Benítez sube por el ascensor de servicio. El fiscal lo recibe en la cocina. Le pide que le vaya a buscar un delivery de sushi al restaurant Itamae, pero le indica que primero pase. No es común que Benítez ingrese en el departamento, en general solo se queda en la cocina. Pero ese día Nisman le pide que entre y camina hacia el living. Le hace señas de que lo siga. En el pasillo de la cocina, antes de entrar al living, ve una mesa con un ejemplar de la revista Noticias con el fiscal en la tapa. Nisman toma la revista y se la muestra a Benítez.

-¿Vio esto? ¿Vio todo lo que me está pasando?

-Sí, doctor, lo vi en los noticieros, sigo todo por la televisión -contesta el custodio.

Nisman tira la revista sobre la mesa ratona y le indica a Benítez que se siente en el sillón blanco.

-Les voy a romper el culo. ¡Los hago mierda! -dice el fiscal.

Benítez asiente.

-Mire, Benítez, con absoluta reserva, me quiero comprar un arma, ¿qué me recomienda?

-Doctor, yo soy fanático de las pistolas, no me gustan los revólveres -contesta el custodio rápidamente, está sorprendido.

-La preciso para tenerla conmigo en el auto cuando voy con mis hijas. Yo sé que ustedes van atentos, pero pueden tener un descuido y yo me encuentro con alguien que me quiere atacar... quiero tenerla para amedrentar.

-Doctor, le recomiendo una Bersa Thunder, es buena pistola, sale siete mil pesos. O una Bersa 380, pero ésa no sé cuánto cuesta.

-¿Me podés averiguar todo?

Sí, doctor, por supuesto -contesta Benítez.

-¿La puede comprar usted y me la deja a mí? Cualquier cosa, si llega a pasar algo, no va a pasar nada, usted se la olvidó en mi auto porque ese día lo mandé a hacer algo y se la olvidó. Lo arreglamos todo, no va a pasar nada -asegura el fiscal.

-No, doctor, un arma es como un auto, la usa el propietario solamente -contesta, preocupado, Benítez.

-No, pero no va a pasar nada -insiste Nisman.

-No, doctor, yo no me arriesgo; si quiere, le averiguo el precio y cómo son los trámites para la portación –dice, firme, el custodio y se levanta para retirarse. A pesar del maltrato habitual que les dispensa a todos los custodios, Benítez es el único que se atreve a contradecir al fiscal; ya lo ha hecho anteriormente. Nisman se queda callado.

Benítez baja y va, junto a Durán, a buscarle la comida al fiscal. El custodio se queda pensativo, jamás pensó en Nisman como una persona agresiva, capaz de agredir físicamente a alguien: “A éste no creo que le dé para sacar un fierro”, piensa. Como policía, sabe lo difícil que es manipular armas. No ve al fiscal capaz de eso.

Cuando le entrega la comida, Nisman le dice que hagan tiempo y que a las 19 los va a llamar para darles instrucciones.

Más tarde, a las 16:34, suena el teléfono celular de Diego Lagomarsino. Se encuentra en su casa de Martínez, junto a su mujer y sus hijos. No responde el llamado. Un minuto después vuelve a sonar. Esta vez nota la vibración y atiende. Es su jefe, el fiscal Alberto Nisman.

-Hola Diego, ¿cómo andás? -saluda el fiscal.

-Bien Alberto, ¿vos?, ¿todo bien? –contesta, atento, Lagomarsino.

-Sí, gracias, necesito consultarte algo, ¿podés venir a mi casa?

-Sí, Alberto, no hay problema, ya voy para allá...

En el año 2006, Diego Lagomarsino es contratado por el fiscal como su asistente informático personal, un año después su vínculo laboral es con la UFI-AMIA. Desarrolla tareas solo para Nisman, prácticamente no tiene contacto alguno con el resto de los integrantes de la fiscalía. Lagomarsino conoce a Germán del Río,

jefe de tecnología de la fiscalía especial, pero no es un subordinado suyo. Su contrato de trabajo con la UFI-AMIA es por un monto de \$ 41.280 mensuales, según el contrato de locación de servicios firmado en diciembre de 2014. Es una suma exorbitante para la tarea que desempeña. Según instrucciones del fiscal, debe devolverle el 50 por ciento de ese monto apenas cobra cada mes. Una práctica espuria, habitual en la política, pero nada común en la Justicia.

Entre dos y tres veces por semana se encuentra con el fiscal en su despacho de la fiscalía o en su casa de Puerto Madero, otras veces le soluciona los problemas informáticos en forma remota desde su casa. Se ocupa de ayudarlo a hacer *back-ups* de sus computadoras y de mantener limpios de virus los dispositivos electrónicos; el fiscal vive atemorizado por una posible intrusión informática en su intimidad. La contratación de Lagomarsino se debe a que Nisman no confía en los expertos informáticos de la fiscalía y hasta duda de su capacidad.

El informático tarda cuarenta minutos en llegar a Puerto Madero, a la torre Le Parc. Estaciona su auto y camina hasta la guardia del complejo. Allí informa que se dirige al piso 13, departamento 2, a la casa de Alberto Nisman. La guardia del edificio le pide su nombre, apellido y número de documento. Una cámara de seguridad registra su ingreso. Lagomarsino se dirige a tomar el ascensor de servicio, tal cual acostumbra hacer, porque no posee la clave necesaria para subir por el ascensor principal. Siendo las 17:10, Alberto Nisman lo recibe en su departamento. El lugar está muy ordenado, como siempre lo ha visto en sus esporádicas visitas. Una gran cantidad de carpetas abiertas y cuatro resaltadores amarillos sobre la mesa del living le llaman la atención. Supone que deben ser de la causa AMIA.

El fiscal Nisman le comenta que está sorprendido por la repercusión de su denuncia en contra de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

-Pensé que no iba a tener tanta repercusión -le dice a Lagomarsino.

-¿Te afectó la repercusión?

-Imaginate, la tuve que mandar a mi mamá al supermercado. Esto sorprende al experto. Todos los medios de comunicación hablan del tema y es tapa de los diarios desde su presentación. Es una denuncia fuertísima. Y nada menos que contra la Presidenta de la Nación. No entiende que Nisman se sorprenda por la repercusión. ¿Estos dichos reflejan un posible arrepentimiento del fiscal? ¿Tiene miedo de ir al supermercado? ¿Cree que va a ser agredido? ¿Cree haber cometido un error?

Cruzan algunas palabras más y, de repente, el fiscal pregunta:

-¿Vos tenés un arma?

Descolocado, Lagomarsino no responde. Nisman continúa:

-Estoy preocupado por las chicas. Cuando voy los domingos con ellas, los custodios van atrás en otro auto...

-Bueno, pero no te preocupes, Alberto, vas con la custodia.

-Sí, pero primero yo no confío en las custodias, mirá si viene un tipo con un palo gritándome '¡traidor! ¡traidor!', yo tengo a mis hijas atrás. Quiero tener un arma en la guantera por las dudas, para cuando salgo con ellas.

-Te entiendo, Alberto, pero...

-No, no me entendés. ¿Vos sabés lo que es que tus hijas no quieran salir con vos por miedo a que les hagan algo?

Nisman se quiebra y con voz emocionada continúa:

-Yo lo que quiero es sacar un arma y que se asusten... ¿Vos conocés a alguien que tenga un arma, que me la pueda prestar? ¡Es para tirar un tiro al aire por si viene un loquito!

-Yo tengo un arma, Alberto. Pero es un arma vieja, no creo que te sirva.

-Me sirve, es justo lo que necesito.

-Pero Alberto, vos tenés custodia.

-Ya te dije, la custodia no puede estar atenta a todo. Mirá si los bloquean o si nos chocan a propósito. Eso puede pasar y no van a reaccionar.

-Bueno, qué sé yo... te la traigo.

-Uy, muchas gracias, Diego, me hacés un gran favor. Sabía que podía contar con vos... ¿Me la podés traer ahora?

-Tengo que buscarla en casa.

-Dale, andá y me la traés más tarde.

Diego Lagomarsino se retira del edificio. Una cámara de seguridad registra su salida. Busca su auto y parte hacia su casa. Llega a su hogar en Martínez, provincia de Buenos Aires. Durante el viaje, decide no contarle nada a su mujer sobre el préstamo de la pistola para no asustarla. Recuerda que el arma está en un cajón de arriba de la biblioteca blanca y el cargador en otro lugar distinto, dentro de un sobre de cuero, tal cual le habían enseñado que debía guardarse. Las balas están en el cajón de los calzoncillos. Para evitar tener que inventar una mentira, espera a que su mujer e hijas se vayan de la casa. Una vez solo, toma el arma, el cargador y encuentra las balas, lleva cinco. Suena su teléfono.

-Hola Diego, soy Alberto, ¿encontraste eso?

-Sí, ya voy para allá.

-Dale, te espero, gracias -dice el fiscal y corta la llamada.

Lagomarsino toma su mochila, coloca la pistola Bersa 22 largo rifle, numeración 35099, descargada, en el bolsillo de adelante y el cargador con cinco balas punta

hueca en el de atrás. Maneja hasta Puerto Madero, donde llega a las 20:30.

En su casa, el fiscal hace un último llamado a Jaime Stiuso, que no es contestado, al igual que todos los que le ha hecho en los últimos días. Queda registrado a las 18:25.

Tal cual había sido acordado, a las 19, Nisman les indica a los custodios que vayan a buscar un sobre a la casa en donde está la secretaria letrada Soledad Castro, ubicada en Solís y Alsina. Recogen el sobre y vuelven a Puerto Madero. En el interín, Castro llama a Nisman y le explica qué es lo que contiene el sobre. Durante la charla, combinan para verse al día siguiente en horas del mediodía. Es la última vez que Soledad Castro habla con el fiscal.

Benítez sube a entregarle el sobre y el fiscal le informa que hay que llevar otro sobre a una persona en la localidad de Olivos.

-¿Quién está abajo, Benítez? -pregunta el fiscal.

-Durán, Doctor.

-Bueno, que se quede él y usted váyase. El lunes me averigua eso, no se olvide.

-No, doctor. Quédese tranquilo. Muchas gracias.

-Que Durán y Castro estén el lunes a las 8:30 en la fiscalía por si hay que traer algunos papeles, usted encárguese de eso.

-Sí, doctor, yo me encargo -contesta Benítez y baja a encontrarse con Durán. Benítez imparte las instrucciones a Durán y se retira a su domicilio en su auto particular. Es la última vez que ve al fiscal con vida.

Llega Lagomarsino a Le Parc y se repite el mismo ritual de identificación. Al mismo tiempo, Durán sube al departamento para buscar el otro sobre. Para los custodios es normal hacer de mensajeros del fiscal los fines de semana, están

acostumbrados. Cuando va hacia el ascensor se encuentra con Lagomarsino, a quien reconoce como un habitual colaborador del fiscal. Suben juntos y la cámara de seguridad registra su ingreso al ascensor a las 20:05:19. Lagomarsino lo reconoce como uno de los custodios, un hombre de edad mediana, robusto y muy amable. Una vez que llegan al departamento, el fiscal le entrega un sobre de color marrón al custodio y éste se retira. El informático se sienta nuevamente en el living junto al fiscal.

-No vas a hacer cagadas, ¿no? -le dice a su jefe.

-No te preocupes, Diego, ya tiré un montón de veces. La voy a guardar en la caja fuerte y mañana la meto en el auto.

-Dejame que te explique cómo funciona y las medidas de seguridad. Te aviso que tiene una falla esta pistola, a veces se quedan trabadas las balas. A veces le pasa -advierde Lagomarsino.

-No te preocupes, lo más probable es que no la use nunca

-Nisman manipula la pistola, pone las balas en el cargador. Coloca el cargador en la pistola.

-¿Vos tenés portación, no? -pregunta Lagomarsino.

-Claro que sí, soy fiscal.

-Te dejo la credencial del arma.

-No, llevátela, así podés comprar más balas; tomá, guardala y dejala segura.

Lagomarsino toma el arma, la deja con el cargador con las balas colocado en la pistola, pero sin munición en la recámara. La envuelve en el paño verde en donde la trajo.

-En serio no te preocupes que ande mal, Diego, cualquier cosa en la semana compramos una nueva y te la devuelvo. Es por estas semanas hasta que se baje un poco el clima... -dice el fiscal.

El arma queda en el brazo de uno de los sillones del living, envuelta en su paño verde. Alberto le prepara un café en su cafetera Nespresso y luego Lagomarsino se retira por la puerta principal invitado por el fiscal. Diego encuentra a Alberto mucho más relajado y amable de lo común. Se ha acordado del tipo de café en cápsulas que le gusta y lo ha hecho salir por el ascensor principal, gestos nada habituales en él. Toma el ascensor, con él bajan 5 personas, entre jóvenes y mayores. Sale por la entrada de visitas más cercana al río. La guardia no registra su salida, solo una cámara de seguridad lo muestra a las 20:30:54. En el video se lo ve caminar hacia la salida y luego salir. Una cámara del exterior lo toma ya afuera del complejo Le Parc, yendo hacia donde estaba estacionada su camioneta a las 20:35:07. Hay un desfase de pocos minutos entre los dos horarios.

El sobre que Nisman le entrega a Durán está dirigido a 'Toti'. Se trata del periodista del portal Infobae.com, Laureano Pérez Izquierdo. Durán entrega el sobre, se lo comunica a Nisman alrededor de las 21 y recibe la indicación de que ya puede dejar el servicio. Un rato antes, a las 19:30, Miño se comunica vía Nextel con Nisman. Éste le pide que se presente al día siguiente a las 11. Durán deja el auto de la custodia en la fiscalía y se va a su casa. Es el último contacto entre Durán y el fiscal. Es la última vez que lo ve con vida.

Durante todo ese día, Nisman chatea intensamente vía WhatsApp con Natasha Nibieskikwiat, periodista de Clarín. Alrededor de las 21 comienza el último intercambio, de cerca de 15 minutos. El último mensaje es a las 21:17:

NN: Alberto

AN: Si

AN: Acá estoy

NN: Leeme mañana

NN: Ya sé que hablaste con Santoro

AN: Ok. Buena nota?

AN: Igual siempre te leo

NN: si si, no se que sale porque estaban todos apurados ahí ahora

NN: pero podemos hablar mañana que tengo que hacer una previa del lunes?

AN: Sí

NN: ok

AN: Beso

NN: No te hagas amigo de Santoro ahora porque me pongo furiosa.

AN: no no jajaja

NN: Le tuve que dar tu teléfono porque no puedo negarlo

NN: Beso

AN: Pero ojito

NN: Chau, Beso

AN: Ok

AN: Bye

NN: No sé que preparan pero la casa rosada tuiteó hoy mi nota y se ve que están muy en alerta

NN: Ampliaron la sala

AN: Ok

Esta conversación revela los realineamientos que genera la denuncia de Nisman, incluso dentro del diario Clarín. Daniel Santoro es un periodista que, hasta ese momento, se dedicaba a investigar exclusivamente al kirchnerismo, por ende no tenía relación con Nisman, considerado un fiscal kirchnerista. Al presentar la denuncia contra la Presidenta, se transforma en alguien interesante para Santoro.

A las 20:46 queda registrado el paso de Diego Lagomarsino por el peaje Retiro de AUSA, la empresa de autopistas de la Ciudad de Buenos Aires. La computadora asienta el paso a través del sistema Telepeaje adherido al vehículo. Una foto permite divisar a alguien parecido a Lagomarsino. Una cámara registra a las 21:02:07 al vehículo de Lagomarsino entrando en el complejo Talar de Martínez, donde vive. Otra cámara –dentro del garage– graba la imagen de Diego Lagomarsino caminando hacia el ascensor, a las 21:04:33.

El intercambio de mensajes que Nisman realiza ese día es abundante y con muchas personas:

- Con Florencia Cocucci, 30 mensajes
- Con ‘Toti’ Pérez Izquierdo, 25 mensajes
- Con Nicolás Wiñazki, 20 mensajes
- Con Leandro Santos, 11 mensajes
- Con Soledad Castro, 6 mensajes
- Con Patricia Bullrich, 2 mensajes

También se comunica con el dirigente de la DAIA, Waldo Wolff, con quien intercambia 5 mensajes y con el abogado Jorge Breinmann. Finalmente, Nisman

apaga su celular a las 21: 20. Se volverá a prender a las 7:40 del día siguiente.

Domingo 18 de enero

El día de la muerte

Armando Niz y Luis Miño deben retomar su tarea de custodia de traslados del fiscal. Para ellos es un día normal. El clima está feo en la ciudad de Buenos Aires, cielo nublado, hace calor y hay mucha humedad. En la tapa del diario Clarín el título principal está dedicado a la denuncia de Nisman: *El fiscal tendría 330 CDs de escuchas como prueba*. Todos los diarios le dedican su tapa a la denuncia contra la Presidenta de la Nación.

Los custodios se encuentran en la fiscalía a las 10:30, en Hipólito Yrigoyen y Bolívar. De allí se dirigen a Puerto Madero a encontrarse con el fiscal, según sus instrucciones. Cuando llegan a Le Parc esperan en planta baja, en el sector de estacionamiento de cortesía, como acostumbran. Los custodios no avisan nunca de su llegada, tienen prohibido hacerlo, ya que al fiscal no le gusta ser molestado y presupone que están allí cuando así lo ha ordenado. Esto ocurre siempre, ya que si no se enfrentan a una dura reprimenda. Nisman suele comunicarse por Nextel cuando está por bajar y ellos se alistan. Es habitual que tengan que esperarlo. Minutos antes de las 11 ya están listos para partir a dónde quiera el fiscal. La única vía de comunicación es el Nextel que maneja Miño, nunca por teléfono de línea o celular.

A las 11, Diego Lagomarsino le manda un WhatsApp a Nisman. Le pregunta si está más tranquilo. Nunca obtiene respuesta, los tildes del mensaje nunca se ponen celestes porque Nisman nunca llega a leerlo.

Pasa el tiempo sin que el fiscal se comunique con sus custodios. Empieza a llover fuerte. En estos casos, los custodios suelen dirigirse al estacionamiento subterráneo para que Nisman baje por allí y se suba al auto sin mojarse. Miño llama al fiscal por el Nextel para avisarle que bajan al primer subsuelo, nadie responde. Los custodios deciden, a pesar de la lluvia, quedarse con el auto en la planta baja porque en el primer subsuelo se pierde la señal de los celulares y del Nextel y pueden quedar incomunicados.

Soledad Castro le envía un WhatsApp al fiscal a las 12:15 avisándole que, cuando quiera, ya está lista para encontrarse con él. Nunca responde. El mensaje figura como enviado, recibido pero no leído. No insiste porque el día anterior le había comentado que, para poder concentrarse en la presentación, apagaba el teléfono y lo prendía cada dos horas para revisar los llamados y mensajes. También piensa que, tal vez, ha permanecido trabajando toda la noche hasta la mañana, que se ha acostado de madrugada y por lo tanto estaría durmiendo. Por eso no lo llama de nuevo, ni sospecha nada fuera de lo normal.

Un periodista amigo de Nisman, Gabriel Levinas, es el primero del gremio en querer hablar con él. Se enoja por la falta de respuesta. A las 12:51 llega su mensaje al celular del fiscal: “No me das bola. Soy Levinas”.

Son las 13 del domingo. Nisman no se comunica con los custodios. Acostumbrados a respetar la celosa intimidad del fiscal, no suben a tocar el timbre ni lo llaman por teléfono. Es un hombre de carácter fuerte y ellos saben que no le gusta ser molestado; cuando los necesita, se los hace saber. Pasa el tiempo. A las 14, Miño decide llamarlo por Nextel. No hay respuesta. Extrañado, le pide a Niz que lo llame a su celular. No muy convencido, el custodio marca el número del fiscal. Está preocupado, sabe que a Nisman no le gusta recibir llamados de la custodia, solo comunicaciones vía Nextel. Niz quiere evitar el

habitual malhumor del fiscal. Se alivia cuando no responde. Un dejo de sorpresa lo invade, él siempre atiende su celular. Un rato después, repite el llamado; otra vez no hay respuesta. La sorpresa se convierte en preocupación. Los custodios se miran extrañados, esto no pasa habitualmente. ¿Por qué no atiende? Dejan pasar media hora y vuelven a intentar comunicarse sin éxito.

Preocupados por esta situación, deciden llamar a Marina Pettis, una de las secretarias privadas del fiscal. Ella suele encargarse de los temas personales de Nisman, a pesar de que trabaja en la UFI-AMIA. No es abogada, sino nutricionista y desconoce todo lo relacionado con el trámite de la causa AMIA. Miño tiene su número de celular, la llama. Cuando atiende, el custodio le relata lo que sucede. Le cuenta que no han podido comunicarse y que las cortinas del departamento están cerradas. Le pide que lo llame al teléfono de línea de su casa, ya que ellos desconocen el número. Marina les solicita que chequeen si la camioneta Audi Q3 que utiliza el fiscal está en el estacionamiento. Ellos le confirman que está allí.

Marina se encuentra en la provincia de Neuquén, de viaje y a pocas horas de tomar un vuelo de regreso a Buenos Aires. Preocupada por la situación, decide no llamar directamente a la madre de Nisman para no inquietarla. Desconoce su estado de salud, pero sabe que es una persona mayor. Se inclina por llamar primero a Soledad Castro, lo hace a las 16:40, para preguntarle qué sugiere hacer. Castro le cuenta que tampoco ha podido comunicarse con él, a pesar de que habían convenido en juntarse a trabajar ese día. Castro también se preocupa. Toma la decisión de llamar a Sandra Arroyo Salgado, que se encuentra en Europa, para pedirle el teléfono de Sandra, la hermana del fiscal. La exmujer de Nisman, también extrañada, le provee el número de la hermana. Castro disca el número de Sandra Nisman, pero sin éxito. También se comunica con Felicitas Mas Feijoo, otra secretaria privada de Nisman.

Minutos después, Marina llama a Miño y le cuenta que tampoco puede comunicarse con Nisman, nadie contesta el teléfono de línea. A las 16, los

custodios toman la decisión de subir a tocar el timbre. Es una situación inesperada para ellos. Nunca se han enfrentado a algo así. Si bien su responsabilidad es sobre los traslados del fiscal, es un momento tenso: son los custodios de un hombre al que no pueden encontrar. La inquietud aumenta. Suben al piso 13 por el ascensor de servicio. Llegan a la puerta del departamento 2. Se sorprenden al ver el diario en el piso. Conocen las costumbres del fiscal, siempre recoge el diario apenas se levanta. Además, cuando se levanta abre las cortinas y ésa es, para ellos, la señal de que ya está despierto. Son más de las cuatro de la tarde, ¿aún no se levanta? Todo es extraño, algo está pasando. Tocan timbre reiteradas veces. No hay respuesta. Muy sorprendidos, bajan y vuelven a llamar a Marina. Le cuentan lo que está ocurriendo. Miño sugiere llamar a la madre del fiscal, pero no tiene su celular. Marina llama nuevamente a Soledad Castro. Le comenta que el diario está en la puerta de la casa sin recoger, eso sorprende a la letrada. Marina le cuenta que las cortinas están cerradas. Soledad, más tranquila, le dice que el viernes el fiscal ha trabajado todo el día con las cortinas cerradas.

A las 17:19 ingresa un mensaje al celular del fiscal, es su nuevo contacto en el diario Clarín, Daniel Santoro: “¿El dato de Capiello (periodista de La Nación) te parece razonable?”. Santoro consulta al fiscal por la tapa de ese día del diario La Nación, que informa sobre la existencia de un supuesto agente de la SIDE, Alan Bogado, que reportaría a La Cámpora, organización kirchnerista. Santoro ya se ha dado cuenta de que el dato es falso, pero no sabe que proviene de la misma denuncia del fiscal.

Soledad Castro sigue preocupada. A las 18 llama a Armando Antao Cortés, secretario letrado de la UFI-AMIA. Éste llama a Sebastián Ferrante, también secretario letrado de la fiscalía. Nadie aporta una idea concreta. Todos están sorprendidos. Intenta hablar con otras dos secretarias del fiscal, pero no logra comunicarse. Mientras tanto, Marina decide finalmente llamar a la madre y

pedirle ayuda para entrar al departamento.

Ajenos a todo lo que ocurre en torno al departamento del fiscal, los diputados del PRO Federico Pinedo, Laura Alonso, Cornelia Schmidt-Liermann y Patricia Bullrich se reúnen a las 18 en el domicilio de esta última, presidenta de la comisión de Legislación Penal que recibirá al fiscal al día siguiente. Se suma – por vía telefónica con alta voz– el diputado Mario Negri, de la Unión Cívica Radical. Discuten en torno al pedido del fiscal Nisman de que la reunión sea secreta, solo reservada para los diputados. Bullrich comenta los temores de Nisman de sufrir un ataque en la sesión. Revela que ha preguntado si Fernando Esteche –líder del movimiento Quebracho– estará presente. A pesar de no ser diputado, Esteche ha anunciado que intentará ingresar al recinto. Comentan que miembros de la bancada oficialista han solicitado cámaras, ya que pelearán para que sea pública la reunión, y han manifestado que irán “con los tapones de punta”. Discuten sobre la posibilidad de ingresarlo en un vehículo de Diputados a la cochera, llevarlo en un ascensor interno al despacho de alguno de ellos, sin que nadie lo vea, y que espere allí hasta que se resuelva la discusión sobre si la sesión debe ser pública o secreta. Finalmente, deciden que, por el clima de violencia verbal que se ha generado en esos días por parte de voceros del oficialismo y dado que la reserva pedida por Nisman no se encuentra garantizada, el fiscal no se presente ante la Comisión, sino que permanezca en alguna sala u oficina y no se lo invite a exponer. Resuelven que eso se lo comunicará la diputada Bullrich a Nisman al día siguiente por la mañana.

Mientras tanto, el ambiente periodístico empieza a agitarse con la expectativa de lo que va a ocurrir al día siguiente en el Congreso Nacional. Programas de radio y televisión planean su estrategia para la cobertura de la noticia. Algunos periodistas amigos intentan comunicarse con el fiscal.

A las 18:04 la periodista del sitio infobae.com Silvia Mercado le envía un SMS:

“Fiscal Nisman, soy Silvia Mercado de Infobae. Perdona q me meta, pero me quedo mas tranquila si le digo que no acepte hablar mañana a puertas abiertas. Como dice Timerman, no acepte el show mediático. Tiene tiempo. Usted tiene que cuidarse. Perdona. Abrazo”.

Una declaración de Nisman previa a su aparición es considerada clave en las redacciones. A las 18:40 un periodista no identificado le envía otro SMS: “Dr. Nisman, lo llamo del Buenos Aires Herald. Es para consultarle por mañana. Podríamos hablar unos minutos? Muchas gracias.”

Lo mismo ocurre dos minutos más tarde. A las 18:42 otro SMS, de un número no agendado en el celular del fiscal, llega por el mismo tema: “Me pidieron una nota para Clarín y quiero saber un par de cosas, necesitás ayudarme :)”.

Sara Garfunkel vuelve a la ciudad de Buenos Aires, luego de pasar el día en la localidad de Pilar. Decide llamar por teléfono a su hijo y desearle suerte para el lunes. Alberto no le contesta el llamado. Sara le envía un WhatsApp pidiéndole que la llame. Alberto tampoco contesta el mensaje. Un rato después, suena el teléfono de Sara. Es Marina, la secretaria de su hijo. Le cuenta que los custodios han tratado de comunicarse con él y no han podido. Comentan entre ellas que también ambas lo han intentado sin éxito. Marina le pregunta si tiene llaves del departamento de Puerto Madero. Contesta que sí. Le propone que los custodios la vayan a buscar para ir a la casa de su hijo. Ella accede. Mientras Sara los espera, ella y Marina hablan varias veces. La madre del fiscal no termina de entender qué está ocurriendo. Llama a su hija Sandra y le cuenta que no puede comunicarse con Alberto. Sandra lo llama y le envía varios mensajes por WhatsApp, pero no obtiene respuesta. Vuelve a hablar con su madre y ésta le cuenta que irá a Le Parc; Sandra se ofrece a acompañarla, Sara le dice que no vale la pena porque está muy lejos y le cuenta que irá con los custodios y una amiga para no estar sola. A partir de ese momento, hablan a cada rato, Sara le

relata a su hija todo lo que va ocurriendo. Marina llama a Miño y le indica que vayan inmediatamente a buscar a la madre del fiscal a su casa. Los custodios parten raudos a Belgrano, recogen a Sara Garfunkel y vuelven hacia Puerto Madero. En el camino les pregunta qué está pasando. Ellos le cuentan lo ocurrido y ella agrega que también lo había estado llamando sin conseguir respuesta. Sara pide pasar a buscar a una íntima amiga suya, Marta Chagas, antes de llegar a Le Parc. Así lo hacen. Los cuatro llegan al edificio y estacionan en la planta baja. Los dos custodios y la madre suben al piso 13 por el ascensor de servicio. Sara saca un llavero e introduce una llave en una de las cerraduras de la puerta, le da una vuelta y la retira. Luego intenta lo mismo con otra llave en la otra cerradura; sin embargo, no consigue hacer entrar la llave; hay otra colocada del lado de adentro. No pueden entrar. Bajan a la planta baja y Sara decide subir por el ascensor principal. Éste cuenta con un sistema de claves individuales que, una vez colocadas, conduce al piso elegido y así se accede directamente al palier del departamento. La madre le pide a Niz que la acompañe. Acceden al ascensor y coloca la clave, el ascensor no arranca. Repiten la acción varias veces sin éxito. La madre del fiscal empieza a dudar sobre la clave. Sospecha que puede estar errada. Les comenta a los custodios que la tiene anotada en una agenda que dejó en su casa. Deciden ir a buscarla. Los cuatro van hasta Belgrano, consiguen la agenda y vuelven. El tiempo pasa.

A las 19, desde Europa su hija Iara le manda un mensaje de Whatsapp. Le pregunta si está bien. Es la primera comunicación que intenta desde que se separaron en Madrid. No obtiene respuesta.

Mientras se producen estos traslados, Soledad Castro se comunica varias veces con los custodios para saber qué está ocurriendo. Le cuentan las idas y vueltas y ella les sugiere tirar abajo la puerta del departamento. Ellos le contestan que la madre se opone, además no consideran que estén dados los supuestos

contemplados en la legislación para proceder a un “allanamiento sin orden judicial”, no hay nadie pidiendo auxilio y no tienen motivos para sospechar que puede haber ocurrido un hecho violento. Crece la preocupación de Castro.

Una vez en Le Parc, Sara descubre que la clave que había colocado originalmente era la correcta, pero el ascensor sigue sin arrancar. Supone que su hijo la ha cambiado. Imposible ingresar por esta vía. La madre del fiscal hace unos llamados intentando conseguir un cerrajero. Mientras tanto, Miño encuentra a un empleado de mantenimiento del edificio. Se trata de un hombre que también es bombero y posee un código maestro para acceder a cualquier piso del edificio a través del ascensor principal. Parece ser la solución.

Mientras Marina toma el avión de regreso a Buenos Aires, Sandra Arroyo Salgado comienza a llamar insistentemente a Soledad Castro alrededor de las 20:30. Se mantiene informada de lo que ocurre a través de ella. Le manifiesta gran preocupación y le sugiere que vaya personalmente al departamento del fiscal, ya que cree que los custodios y Sara no están manejando bien la situación. Arroyo Salgado intenta comunicarse con los custodios y con la madre del fiscal, sin éxito; las llamadas se cortan o no son atendidas. Pasadas las 21, Sara y Niz suben por el ascensor principal al piso 13 acompañados por el empleado de mantenimiento. Acceden al palier y a la puerta de entrada del departamento. Colocan la llave en la puerta, ésta gira pero la puerta no se abre. Hay un pasador colocado que impide abrir la puerta. Parece increíble, una vez más no pueden entrar. Mientras bajan, el hombre de mantenimiento les recomienda un cerrajero que suele hacer trabajos en el edificio. Llegan a planta baja y lo llaman.

Soledad Castro, angustiada, vuelve a comunicarse con los custodios a las 21:20 y se entera de que todavía no han entrado a la casa. Siente que algo está pasando y que la información que recibe es muy confusa. Decide escribirle a Walter Vargas, secretario letrado de la fiscalía para que la acompañe a la casa de Nisman. A las

21:45, entra un WhatsApp al celular de Walter Vargas, es un mensaje de Soledad Castro desesperada. Le pide que la llame urgente.

-Hola Walter -saluda angustiada Castro.

-Hola Soledad, ¿pasó algo?

-Sí, hay algo que no está bien, no lo pueden ubicar a Nisman.

En todo el día no lo han podido ubicar.

-Pero... ¿qué es lo que pasa exactamente?

-No atiende los llamados de los custodios, de las secretarias, desde el mediodía que lo están llamando y nada. Imaginate que no recogió los diarios y está trabada la puerta del lado de adentro con la llave puesta.

-Uy, algo no anda bien, es imposible que esté inubicable -dice Vargas, inquieto.

-Por eso estamos preocupados.

-Pero ¿por qué los custodios no tiran la puerta abajo?

-Las puertas son blindadas, no es tan fácil parece.

-Que las tiren abajo igual, como sea. Eso es lo que hay que hacer ya -dice Vargas decidido.

-Pará, que ya llamaron a un cerrajero, está la madre ahí -lo calma Castro.

-¡Yo voy ya para allá! ¡Ya mismo!

-Pero ¿para qué? ¿para qué vas a ir?

-¡Porque esos tipos son unos inútiles! -dice indignado.

-Tenés razón, te acompaño.

-Salgo ya y te paso a buscar.

-Dale, te espero.

Cuando Vargas está a una cuadra de la casa de Soledad Castro, la llama para que baje. Lo hace y sube al auto de Vargas. Parten consternados hacia Puerto Madero. Desde el auto, Castro se comunica con los custodios. Le avisan que el cerrajero está en camino, pero que va a tardar. La secretaria letrada ofrece pasarlo a buscar para agilizar el trámite, le dicen que no es necesario. Llegan al edificio a las 22:20, estacionan enfrente. Castro continúa hablando con varias personas que la llaman. Cruzan la calle y se encuentran con la reja perimetral de Le Parc. Castro le hace señas a uno de los custodios. Miño los ve y va a su encuentro, rápidamente los pone al tanto.

Distraída y sin saber con exactitud qué está ocurriendo, Sandra Nisman envía a las 22:23 un SMS al celular de Nisman: “Me avisás si está todo bien. Mamá está preocupada porque no contestás el t.e.”

El cerrajero llega por fin, se llama Gualterio Pérez y es un hombre conocido en el edificio. Es muy común que lo convoquen a realizar trabajos en Le Parc. Una vez más, suben al piso 13 por el ascensor de servicio. Sara, su amiga, Niz, el cerrajero y el hombre de mantenimiento. Con una simple maniobra, el experto hace caer la llave que estaba colocada desde adentro. Pérez cobra \$ 900 más \$ 87 del costo del taxi. Le pagan con \$ 1000 y no le piden el vuelto. El cerrajero no nota nada extraño. No ingresa en el departamento. Se queda unos minutos en el palier y luego se retira.

La madre coloca su llave, la gira y finalmente pueden entrar al departamento del fiscal. Está oscuro. Ingresan por la cocina. Sara prende todas las luces a medida que entran. En la bacha hay un plato y algunos cubiertos sin lavar. Sobre las hornallas eléctricas hay una plancha sucia. Todo lo demás está en orden. Se pueden ver las dos notas que dejó la empleada Gladys. Hay fruta en un costado de la mesada.

Solo Niz y su amiga acompañan a la madre del fiscal; el empleado de

mantenimiento también se retira. Es un momento de gran tensión y misterio. Sara está ansiosa y preocupada.

-A mí esto me da cosa, ¿por qué no te fijás vos? -le pide al custodio.

-Cómo no, señora -contesta Niz.

Atemorizado, el custodio se arma de valor y lidera la marcha hacia el cuarto. No enciende la luz, llega hasta la puerta y encuentra la televisión prendida. Sin ingresar, desde la puerta, ve que está vacío.

-Acá no hay nada, Sara -dice Niz y se dirige hacia el otro cuarto, que presume que es el que utilizan sus hijas. La computadora está prendida.

Mientras observa que el otro cuarto también está vacío, Sara lo llama desde el cuarto principal.

-Vení, vení, que está la luz del baño prendida... Por favor fijate -le dice, temblando.

Niz llega hasta la puerta del baño del dormitorio principal. Intenta abrirla pero no lo logra. Algo la traba desde el interior. Solo puede abrirla unos centímetros. Ve que en el piso hay sangre. Por el lado de las bisagras de la puerta hay un resquicio que permite ver algo del interior. Armando Niz ve claramente al fiscal Nisman inmóvil en el piso.

-¡Acá está! ¡Acá está! -grita el custodio.

Sara está detrás suyo. Intenta abrir la puerta, pero no puede hacerlo. Decide no forzarla. Apenas se asoma y alcanza a ver un gran charco de sangre. Se aparta shockeada. De inmediato, decide llamar al servicio de emergencia de Swiss Medical.

Con mucha frialdad habla con el operador de la empresa, quien la atiende con mucha tranquilidad.

-Ah, buenas noches, mire, yo necesitaría una ambulancia urgente.

-Dígame el número de teléfono.

-¿Le doy mi celular?

-No hay problema.

-Porque estoy en la casa de mi hijo y no me lo sé de memoria.

-No hay problema.

Sara le da el su número de celular.

-¿Dónde está?

-Capital, Puerto Madero.

-¿La calle?

-Azucena Villaflor 450.

-¿450?

-Sí.

-¿Es una casa, una torre, un edificio?

-Es una torre.

-¿Qué torre es?

-Eeeeeeee...

Sara consulta.

-El edificio es Le Parc, pero la torre es Boulevard.

-Torre Boulevard, ¿entre qué calles?

-Uy, la verdad es que no las conozco las calles de acá de Puerto Madero. A la altura de... es la continuación de Belgrano.

-Ajá, ¿no lo puede consultar ahí por favor?

-No tengo a quién consultarle, vine acá, a la casa de mi hijo y... (se escucha que habla con alguien en el departamento y le dice que está llamando a Swiss Medical)

-¿Paciente masculino, femenino?

-Masculino.

-¿Qué edad tiene?

-51.

-¿Qué le anda pasando?

-Yo llegué a la casa de mi hijo, yo vine acá y está muerto.

El operador se sobresalta.

-¿Cómo que está muerto?

-Sí, yo recién acabo de... y no me atendía el teléfono... estoy llamando... y bueno abrimos la puerta y está...

El operador interrumpe:

-¿Quién corroboró si está muerto?

-Y... está lleno de sangre el baño.

-¿Con qué se golpeó?

-No sé, está tirado en el piso, para mí que se golpeó porque en la casa está todo prendido. Se habrá golpeado, no sé, se cayó, no sé.

-Bien, dígame un número de documento o deme el número de socio.

-Le doy el mío porque el de él no lo tengo ahora.

-Bueno, no hay problema.

-¿Le doy... mi número de afiliada?

-Ehh.

-¿Le doy el nombre y apellido?

-Bueno, dígamelo.

-Natalio Alberto Nisman.

-Bien, señora, puede sacarlo de... ¿dónde está? ¿en la bañera? ¿dónde está?

-Está en el piso. En el baño en el piso.

-Bue... está... ¿Puede corroborar si respira, si no respira?

-No, si está lleno de sangre el piso... Está lleno de sangre.

-No, está bien, más allá de que está lleno de sangre el piso...

-Mire de las once de la mañana que no contesta los llamados.

-Bueno igual puede corroborar por favor, quizás esté inconsciente nada más.
¿Puede corroborar si está respirando por favor?

-Bueno, espéreme un segundo... Segundos más tarde...

-Pero qué le voy a hacer si no le puedo hacer ninguna reanimación... si la sangre en el piso está casi seca... Se escucha que alguien en la casa dice "claro".

-¿Puede fijarse dónde fue el golpe por lo menos?

-No, no veo dónde fue el golpe, no sé dónde fue, está acostado en el piso.

-Bueno.

-¿No me puede mandar una ambulancia por favor?

-Sí, sí, la ambulancia está yendo para allá, quédese tranquila, es para ayudarla a usted, pero bueno.

-No, si está, si está... A ver... Espere...

Toma el teléfono el custodio Armando Niz.

-Hola, sí...

-Acá lo único que quiero hacer es ayudarlos a ustedes, ¿sí? Imagínese si el paciente tiene alguna posibilidad de vida... o de alguien que lo pueda ayudar son ustedes.

-No, sí, pero ya... este... encontramos ya sin vida al hombre, ¿me entendés?

-¿Usted me puede corroborar señor, que realmente no esté respirando el paciente?

-No, no está respirando, entré y lo vi.

-Bueno... ¿y no desean hacer reanimación?

-¿Cómo le vamos a hacer reanimación? Hay un charco de sangre que... seguramente se arrancó la cabeza... ¿Entendés?

-Bueno... Discúlpeme, ¿me puede conseguir los datos del paciente por favor?

-Ahí le paso con...

-¿El apellido como se deletrea?

-N I, doble S... no, una sola S..., M A N. Nisman, Natalio Alberto.

-Perfecto, ¿llamaron al SAME, a la policía?

-Todavía no, ahora llamamos.

-Bueno, quédese tranquilo ¿sí? Cualquier cosa, de todos modos lo llamo por teléfono. ¿Sí?

-Listo, chau, chau. Cortan la llamada.

La ambulancia está en camino. En ese momento se escucha sonar un celular en el departamento, es el de Niz. Es Miño, que quiere saber qué está ocurriendo.

Niz le informa que el fiscal está muerto. Le pide que llame urgente a la Prefectura Naval para que envíen un móvil y le indica que llame a su jefe para avisarle del hecho. Apenas cortan, Miño se lo comunica a Soledad Castro que espera afuera del edificio junto a Vargas, ya que no los han dejado entrar. Castro llama al SAME para pedir una ambulancia con urgencia, luego rompe en llantos. Walter Vargas sigue hablando con Miño para tener más datos.

Ignorando el drama que tiene lugar en el departamento del fiscal, los productores periodísticos intentan asegurarse la nota del día. A las 22:41 una productora de la radio Rock & Pop envía un SMS al celular de Nisman: “Dr. Buenas tardes, ¿cómo anda? Soy Delfina Seoane, lo molesto para radio Rock & Pop, querría saber si mañana podemos hablar con usted entre las 6 y las 9 am, en el programa de Ernesto Tenenbaum, ¿puede ser? Gracias y saludos”.

Sara, su amiga y el custodio están horrorizados; no pueden hablar. No tienen otra reacción, están paralizados. En ese estado, esperan la llegada de los paramédicos. Sara se repone y llama a su hija Sandra, le comunica que su hermano está muerto. La ambulancia de Swiss Medical demora veinticinco minutos en llegar. En ella vienen la enfermera Jéssica López, el médico José Raúl Carrera Mendoza, de nacionalidad ecuatoriana, y conduce el vehículo Facundo Cardozo. Les informan que se trata de un Código Rojo, lo cual significa pérdida de conocimiento y urgencia. En el camino, el médico solicita una ampliación de información sobre el cuadro del paciente. Le informan que se encuentra en una habitación rodeado de un charco de sangre. Al llegar a Le Parc, los recibe un oficial de Prefectura y una persona de civil que se identifica como custodio de la Policía Federal.

A las 22:47 suena el teléfono del destacamento Madero de Prefectura Naval Argentina, ubicado en Macacha Güemes 151, a unas seis cuadras de Le Parc.

Una persona que se identifica como el operador 284 del SAME llama al comando radioeléctrico de la fuerza e informa que hay una persona sin vida en el edificio ubicado en Azucena Villaflor 450. El jefe de servicio, prefecto Horacio Aranda, envía un oficial al lugar. El oficial lo llama cinco minutos más tarde para informarle que el fallecido es el fiscal Alberto Nisman. Aranda, sobresaltado, se traslada con urgencia a Le Parc.

El personal de la ambulancia de Swiss Medical sube al departamento acompañado por Miño. Les indica el camino hasta el baño. La enfermera llega primero e intenta abrir la puerta sin éxito. Nota que el paciente está obstaculizando la apertura con su cuerpo. A través del espacio que hay abierto se asoma y ve a una persona muerta. Le informa al médico quien, a su vez, hace lo mismo y ve a un hombre en el suelo. Intenta forzar más la puerta pero teme romperle el cuello, ya que su cabeza impide la apertura. A pesar de ello, puede observar que está en posición boca arriba, con un metro cuadrado de sangre a su alrededor y rígido. Del lado derecho del cráneo ve un orificio y ve también un arma de fuego en el piso, debajo del hombro izquierdo. Al ver este panorama, toma conciencia de que la persona está muerta y así lo comunica.

-¡Se pegó un tiro! Ahí está el revólver -dice el médico.

Sara se acerca y también se asoma para ver dentro del baño.

-¿Cómo? No puede ser, no puede ser -dice angustiada.

-Hay que dar aviso a la policía y al SAME. Para abrir la puerta van a tener que llamar a los Bomberos -ordena el médico.

Carrera Mendoza nunca toca el cuerpo, se limita a observarlo. Para él es claro que está muerto. Le da sus condolencias a la madre y se retira hacia la cocina junto a su equipo.

En ese momento, llega el prefecto Aranda, quien ha subido junto al oficial de Prefectura que hace de policía adicional en el edificio. Se acerca al médico.

-Buenas noches, doctor, ¿qué pasó?

-Buenas noches, hay una persona fallecida en el baño.

-¿Cómo lo sabe?

-Lo pudimos ver, pero si queremos abrir la puerta del baño no se puede, si abrimos la puerta se cae el cuerpo. Está la madre acá, que también lo vio.

-Bueno, ¿usted va a hacer un certificado?

-No, no, eso le corresponde a criminalística.

-Muy bien, ¿me deja sus datos por favor?

-Claro.

-Oficial Alegre, tómeme los datos por favor. Doctor, ¿usted sabe que seguramente va a ser citado? Usted fue el primero en ingresar -dice Andrada.

Alegre toma nota de los datos de Carrera.

-Sí, claro -dice Carrera.

-Pueden retirarse, ya debe estar llegando el SAME.

-Buenas noches -dice el médico y se va con su equipo.

Los periodistas insisten. A las 23:07, Omar Lavieri le envía un mensaje: “Aquí Lavieri, ¿a qué hora vas mañana al Congreso?”

En la puerta del edificio, Soledad Castro ve salir al personal de Swiss Medical. Se comunica con Sandra Arroyo Salgado y le informa sobre la muerte del fiscal, es un shock tremendo para ella y sus hijas. Alejada de todo, peleada con Alberto,

con Iara y Kala enfrente, Arroyo Salgado no puede digerir la noticia. No lo puede creer. No acepta la idea del suicidio, se convence inmediatamente de que ha sido asesinado, pensar otra cosa es demasiado doloroso. Aceptar que Alberto se ha suicidado puede acarrearle un sentimiento de culpa intolerable.

En ese momento, en el departamento, suena nuevamente el celular de Niz: es Miño otra vez. Niz le cuenta lo que ha dicho el médico de Swiss Medical. Miño transmite las novedades a Castro y Vargas. Les cuenta que se trata de un suicidio. Nisman está en medio de un charco de sangre en el baño y tiene un arma a su lado.

En el departamento, el prefecto Aranda ordena que vuelvan a llamar al SAME, a los fines de que certifique la muerte de Nisman. En ese momento, se cruza a uno de los custodios que está hablando por teléfono con Sandra Arroyo Salgado, que acaba de enterarse de la muerte de su expareja y quiere saber quién es la autoridad judicial que va a intervenir. Como el custodio no lo sabe, le pasa el teléfono al prefecto Aranda.

-Prefecto, quieren hablar con usted -dice el custodio. Aranda toma el celular.

-Soy el prefecto Aranda, ¿con quién hablo?

-Prefecto, soy la doctora Sandra Arroyo Salgado, jueza federal de San Isidro. Necesito que me diga quién es el juez interviniente -dice Arroyo Salgado en tono imperativo.

-Mire, doctora, no lo sé, hay que ver cuál es el orden del día, no tengo esa información porque hay que corroborar el orden del día. Y esa información está en la oficina de guardia, en la calle Güemes -contesta Aranda refiriéndose a qué juzgado está de turno ese día.

-Mire, prefecto, esto es muy delicado, nadie tiene que tocar nada, se tiene que preservar el lugar hasta que llegue alguna autoridad judicial -dice, preocupada,

Arroyo Salgado.

-Doctora, quédese tranquila, acá nadie va a tocar nada. Nosotros no nos movemos de acá.

-Gracias, prefecto.

-Hasta luego, doctora.

A las 11:37, en medio del dolor y la conmoción, su hija Iara le envía varios mensajes, el último llega a las 12:40. Sabe que su padre ha muerto:

“Te amo”

“Vas a estar muy bien”

“Nunca estuve enojada”

“No estoy enojada”

“Tus hijas te amamos”

“Vas a estar mejor que acá, en paz”

El prefecto Aranda hace un recorrido por el departamento. Le pregunta a la madre si está usando la computadora que ve encendida en el cuarto más chico. Sara Garfunkel le dice que no. Ve un celular que no para de recibir llamados a la derecha de la computadora. Observa que la madre deambula por la casa. Se le acerca y le pide que se quede quieta en un lugar.

Sara decide quedarse junto a su amiga sentadas en la cama del cuarto principal. Aranda le pide que no se mueva de ahí y que no toque nada.

En ese momento, llega un efectivo de Prefectura al departamento. Aranda lo ubica en el pasillo que va de la cocina al living con la orden de que no pase nadie, ya que ha observado toda la documentación que hay en el lugar. Manda a

llamar a otro efectivo, lo deja en el acceso a los dormitorios para que nadie entre y vigile que la madre no se mueva y no toque nada. Aranda llama a su superior para ponerlo al tanto. Llama enseguida al destacamento para averiguar el juzgado de turno. Le informan que es el Juzgado Criminal y Correccional 25 y le dan el teléfono del secretario. Aranda llama al celular y nadie atiende. En ese momento, llega el jefe de Prefectura Naval del puerto de Buenos Aires, avisado por los mandos superiores. Entre los dos intentan conseguir el número del secretario del juzgado. Consultan con Policía Federal y con la Dirección de Investigaciones Penales Administrativas de Prefectura (DIPA); consiguen varios números que nadie atiende. Aranda vuelve a llamar al destacamento pidiendo que, por favor, le faciliten un número que funcione. Finalmente, consigue el número correcto.

A las 23:43 suena el celular de Diego Donarini, secretario del Juzgado Criminal y Correccional 25. Es el teléfono móvil del juzgado, que está las veinticuatro horas del día encendido cuando están de turno.

-Hola, ¿doctor Diego Donarini?

-Sí, él habla.

-Soy el doctor Walter Vargas, secretario letrado de la UFIAMIA. Discúlpeme la hora en que lo llamo. ¿Su juzgado está de turno hoy?

-Sí, doctor.

-Doctor, ¿usted podría informarme qué fiscalía se encuentra de turno hoy?

-Doctor, la fiscalía de turno es la Fiscalía Nacional en lo Criminal de Instrucción número 45, a cargo de la doctora Viviana Fein.

-Muchas gracias, doctor, por casualidad, ¿usted tiene el teléfono de la fiscal?

-No, doctor, yo no lo tengo. Pero doctor, ¿pasó algo?

-Mire, doctor, enseguida lo van a llamar de Prefectura Naval. Gracias por el

dato. Buenas noches.

Donarini se queda pensando. Anota el llamado, ya que cree que algo grave ha ocurrido, aunque no sabe qué.

Walter Vargas y Soledad Castro llaman a fiscales amigos, a Prefectura y a los custodios, tratando de obtener el teléfono celular de la fiscal Fein. Al no poder conseguirlo, deciden irse. Dejan dicho a los custodios que les avisen cuando consigan el teléfono de la fiscal.

Diez minutos más tarde, a las 23:45, vuelve a sonar el celular del juzgado. Atiende Donarini.

-¿Doctor Diego Donarini?

-Él habla, diga.

-Soy el prefecto Horacio Aranda, de Prefectura Naval Argentina, Jefe de Servicio, buenas noches doctor.

-Sí, prefecto, dígame.

-Doctor, me encuentro en el interior del departamento 2, piso 13 de la calle Azucena Villaflor 450 de esta ciudad. Nos apersonamos por un llamado al 911. En la propiedad está presente la madre de quien sería Alberto Nisman, más los custodios de esa persona. La madre me acaba de guiar hasta la habitación principal. Me mostró el vestidor y la puerta del baño, está mínimamente abierta y se puede observar un charco de sangre. ¿Me sigue doctor?

-Sí, continúe, prefecto.

-La puerta no se puede abrir del todo, está trabada por lo que parece ser el cuerpo de una persona que está tendida contra la puerta.

-¿La persona está con vida?

-No lo puedo asegurar, doctor.

-La persona en el baño, ¿es el fiscal Alberto Nisman?

-No se lo puedo confirmar tampoco, doctor.

-Prefecto, ¿en qué condiciones está el departamento? ¿está todo desordenado?

-No, doctor, todo está ordenado. Sobre la mesa del comedor hay mucha documentación que parece que tiene relación con la causa AMIA, parece que estaba trabajando con estos papeles.

-Bien, prefecto, ¿usted ya notificó a la Fiscalía 45?

-No, doctor, lo llamé a usted primero.

-Bueno, notifique inmediatamente a la Fiscalía 45 y preserve la escena que encontró en el departamento.

-Bien, doctor, lo voy a hacer ahora mismo. Hasta luego.

-Hasta luego.

La pregunta de un experto fue directo a lo relevante, preguntó si estaba ordenado o desordenado el departamento. Esta pregunta buscaba determinar rápidamente lo que podía haber ocurrido. Si bien no es determinante, con el departamento desordenado era probable el homicidio; con el departamento ordenado, el suicidio.

Donarini se queda conmocionado. Rápidamente, se comunica con el juez Manuel de Campos, en ese momento a cargo del Juzgado 25, ya que su titular, la doctora Fabiana Palmaghini, está de licencia. El juez de Campos recibe la noticia y le ordena que se comunique con el secretario de la Fiscalía 45, para saber si ya había hablado con Prefectura y para avisarle que en breve se comunicaría con la fiscal. De Campos le dice que él mismo se va a comunicar con la fiscal Viviana

Fein, titular de esa fiscalía. Aranda vuelve a llamar al Destacamento para pedir el teléfono de la Fiscalía 45. Le pasan varios números, pero ninguno responde. Vuelve a llamar, consigue más números y ninguno responde. Finalmente, consigue el número de teléfono correcto.

La noticia empieza a recorrer los celulares de las autoridades. Es una información muy delicada. El secretario de relaciones con el Poder Judicial del Ministerio de Seguridad, Darío Ruiz, se entera del hecho a través de las autoridades de Prefectura Naval y se comunica en forma urgente con su superior, Sergio Berni, secretario de Seguridad de la Nación. Éste recibe la llamada a la medianoche. Ruiz le informa que, aparentemente, se trata de un suicidio. Enseguida se comunica con el titular de la Prefectura Naval Argentina. La información es la misma: aparentemente, es un suicidio. Berni pide detalles infructuosamente. Enseguida le llama la atención lo vago de la información, todo es confuso. No le dicen quién certificó la muerte, ni qué ha pasado exactamente. Berni pregunta por qué no saben bien lo que ha ocurrido, le dicen que es porque está dentro de un baño cerrado. Una media hora después lo vuelven a llamar para confirmarle que se trata del fiscal.

Se entera de todo esto en su casa de Lima, a unos cien kilómetros de la Capital Federal. Lo primero que hace es subirse a su auto y manejar hacia Puerto Madero. Quiere estar presente en el lugar para saber exactamente qué ha ocurrido, no tolera que no se sepa nada. Cree que es su responsabilidad tener esta información. Entiende, además, que debe poner todas las Fuerzas de Seguridad a disposición de las autoridades judiciales en un caso semejante, se trata de la muerte de un fiscal federal y encima es Alberto Nisman.

El doctor Bernardo Chirichella, secretario de la Fiscalía 45, recibe un llamado a las 00:03 del lunes 19 de enero: es Diego Donarini. Mientras el secretario de la Fiscalía habla con el secretario del juzgado, suena su otro teléfono. Es Aranda

para comunicarle el suceso. Chirichella lo pone en espera. Donarini le informa a Chirichella que de Campos va a llamar a la fiscal Fein. Cuando corta con Donarini, Chirichella habla con Aranda. Recibe la misma información sobre lo que está ocurriendo.

-¿Cómo sabe que está muerto? -pregunta Chirichella.

-Yo no lo vi, la madre me lo dijo -contesta Aranda.

-No toque nada, que nadie toque nada. Hay que preservar el interior del inmueble.

-Quédese tranquilo, doctor.

-Prefecto, proceda como en cualquier caso criminal.

-Pero doctor, no es cualquier caso, el muerto es Nisman.

-De todos modos, actúe como en cualquier caso criminal, tengo que hablar con la fiscal, hasta luego -Chirichella corta.

Donarini llama al Juez de Campos nuevamente para ponerlo al tanto. El juez le solicita que se comuniquen con Prefectura para pedirle que continúen resguardando el lugar, ya que en breve llegará personal de Policía Federal para hacerse cargo. Donarini cuelga y llama al prefecto Aranda para transmitirle la orden del juez. Apenas corta con Aranda, se alista y sale hacia el lugar del hecho.

La fiscal Vivian Fein, titular de la Fiscalía de Instrucción 45, recibe una llamada de su secretario Bernardo Chirichella minutos después de medianoche. Éste le informa sobre la muerte del fiscal Nisman y se ponen de acuerdo sobre las primeras medidas que deben tomar. La fiscal decide ir personalmente para iniciar actuaciones y dar las instrucciones en el lugar. Así lo hace. Diez minutos después de haber cortado, Chirichella llama al prefecto Aranda.

-Prefecto, le reitero que el lugar debe preservarse.

-Sí, doctor, quédese tranquilo.

-No se mueva de ahí, estamos yendo todos para el lugar.

En el departamento de Nisman se hace presente el comisario general Roque Luna, de Superintendencia de Interior de la Policía Federal. Éste ingresa al inmueble, pero no se mueve de la cocina. Le dice al prefecto Aranda que va a colaborar con él para que nadie ingrese al departamento. En ese momento, el marinero Miranda está a cargo de la custodia del pasillo al living y el marinero Ramos, del cuarto.

Sara se queda con su amiga en el cuarto y alrededor de las 00:15 llega su hermana Lidia. Un rato antes, Sara le ha mandado un mensaje a su cuñado para que le avise de la muerte de Alberto. Desesperada, llega a Puerto Madero. Apenas lo hace, se entera de lo que ha ocurrido. Su hermana le cuenta lo que le ha dicho el médico de Swiss Medical.

-No puedo creer que haya pasado esto, quiero entrar a ver qué pasó -le dice Sara.

-Es imposible que Alberto se haya pegado un tiro, ¡por su personalidad! - contesta su hermana.

Lidia recorre el departamento y encuentra todo en estado impecable. Ve las carpetas en la mesa del comedor y los resaltadores. Son muchas carpetas que cubren la totalidad de la mesa. En el cuarto de Alberto la televisión está prendida.

En la cocina reina el orden salvo por un par de platos sucios en la bacha. Abre la puerta de la heladera y se encuentra con abundante comida, como para diez días, piensa. Reflexiona sobre la muerte de su sobrino. Es imposible que se haya suicidado, cree. Ése no es su perfil, menos con un arma, se dice a sí misma.

A las 00.30 siguen entrando SMS de periodistas al celular de Nisman: “Doctor, podemos hacer una telefónica mañana tipo 8:30? Muchas gracias. Miguel Acosta, Canal Metro”.

Alrededor de las 00:30, Sergio Berni llama a la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner para ponerla al tanto de lo que ocurre. La reacción de la Presidenta es quedarse muda, como si hubiera recibido un baldazo de agua fría. Cuando se recupera, demanda una explicación, pero él carece de precisiones. Le cuenta que parece que el fiscal está muerto en el baño de su casa. La Presidenta está conmocionada. Quedan en hablar cuando Berni haya llegado al lugar del hecho. La información que le llega al secretario de Seguridad sigue siendo confusa. Cristina Kirchner le ordena tener precisiones en forma urgente.

Poco antes de la una de la mañana, Diego Donarini llega a Le Parc, Puerto Madero. En la puerta se encuentra con móviles de Prefectura Naval y una ambulancia del SAME, también observa la llegada de móviles de Policía Federal. Al llegar se presenta con el personal de seguridad y lo hacen pasar al estacionamiento de vehículos. Allí sale a su encuentro el prefecto Aranda.

-Doctor, buenas noches, soy el prefecto Aranda, yo hablé con usted hace un rato.

-Buenas noches, prefecto.

-Doctor ¿subimos al piso 13?

-Mire, yo voy a esperar al juez de Campos para subir directamente con él. Dígame una cosa, ¿la escena del hecho está resguardada?

-Sí, doctor, la escena está resguardada.

-Muy bien, apenas llegue el juez subimos.

Minutos después llega el juez de Campos. Mientras se saludan observan descender de un automóvil al secretario de Seguridad Sergio Berni. Deciden ingresar, se dirigen al ascensor de servicio para subir al piso 13.

Sergio Berni baja de su auto. En el estacionamiento de Le Parc, personal de Prefectura lo saluda y él pregunta si ha llegado el juez. Le dicen que sí. Berni se acerca a los custodios de Nisman para preguntarles sobre lo que ha ocurrido. Los nota muy nerviosos. La explicación que le dan no le resulta clara. El prefecto Aranda baja a recibirlo. El secretario le pide ir a un baño, ha viajado por más de una hora. Tardan quince minutos entre que encuentran el baño de la guardia de Le Parc y Berni lo usa. Mientras tanto, pregunta qué es lo que está pasando. Aranda le informa que acaba de retirarse el médico.

-¿Qué dijo el médico? -pregunta Berni.

-Que está muerto, pero que no lo tocó -contesta Aranda.

-Pero si no lo tocó, ¿cómo sabe que está muerto?

-No lo sé...

-¿Me da el certificado de la muerte?

-No, no hizo ningún certificado...

Berni tiene más de 30 años de práctica médica. Se alarma. Si no está certificada la muerte, el paciente puede estar agonizando. Como médico cirujano, le ha tocado intervenir en varios casos en donde pacientes con un disparo en la cabeza han sido dados por muertos, en dos casos que recuerda muy bien decidió reanimarlos y tuvo éxito. Es por eso que la información que le llega lo pone nervioso, cree que puede hacerse algo aún. Se pone en acción.

-Vayamos arriba a ver al juez de Campos, hay que entrar al baño porque Nisman puede estar agonizando -dice Berni con decisión. Su intención era hablar con el

juez fuera del departamento e instarlo a que permitiera que se atendiera a Nisman.

Llegan al departamento y entran buscando a de Campos, pero éste ha bajado por unos minutos. En ese momento le dicen que está presente la madre de Nisman. Berni se acerca a dos señoras que ve en uno de los dormitorios. Las dos están viendo televisión, un canal musical. Están como hipnotizadas. Berni encuentra a Sara Garfunkel en un estado raro, no parece estar en shock. Parece indiferente.

Se acerca y le da el pésame.

-Señora ¿usted tiene alguna duda o piensa que su hijo puede estar necesitando ayuda médica? -pregunta Berni

-No, mi hijo está muerto, ya lo vio el médico. Mi hijo se cayó de la bañera y se rompió la cabeza. No sé por qué el médico dice que hay una pistola, porque yo no vi ninguna pistola -contesta la madre del fiscal.

-Lo siento mucho señora, ¿necesita algo? ¿quiere tomar algo? -pregunta Berni intentando contener a la madre. Por su condición de médico, sabe que es un momento muy difícil para ella y necesita asistencia.

-De acá no me quiero mover, hay mucha documentación de mi hijo, no quiero que nadie se lleve nada del departamento. Quiero que todos se vayan, se van a robar las cosas -dice la madre, que se ha quedado en el lugar en todo momento, desde el hallazgo hasta ese momento en que llega el juez.

-Señora, acá hay un prefecto, en la puerta del acceso al living hay otro, nadie se va a llevar nada de acá.

Berni nota extraña a la mujer. Tiene una larga experiencia en casos de muerte, nunca ha visto una reacción de ese tipo en alguien que acaba de perder a su hijo. Berni la saluda y va hacia la cocina, por donde entró. Allí se encuentra con el juez de Campos.

-Doctor, ¿cómo le va? Hay que entrar urgente al baño para ver cómo está el paciente.

-Hola, secretario, disculpe, pero no puedo autorizar eso yo.

-¿Cómo que no? Usted es el juez a cargo.

-No, la fiscal está a cargo. Debemos esperar a que llegue para entrar al baño, no podemos hacerlo sin autorización de ella.

-Bueno, doctor -dice Berni preocupado.

El juez de Campos junto a su secretario hace un rápido recorrido. Observan el panorama que había descripto el prefecto Aranda. Ven a la madre de Nisman sentada en la cama matrimonial del cuarto principal. Momentos después, llega la fiscal Viviana Fein, acompañada de su secretario Bernardo Chirichella. La fiscal va hacia el cuarto y se acerca a la madre de Nisman.

-Señora, soy la fiscal, quiero darle mi pésame, lamento decirle esto a una madre que acaba de perder a un hijo.

-Muchas gracias, gracias por sus palabras -contesta Sara, tranquila.

Enseguida llega el jefe de la Policía Federal, comisario general Román Di Santo. La fiscal Fein comienza a impartir órdenes sobre las diligencias y pericias que corresponden. Ya está en el lugar la Unidad Criminalística Móvil de la Policía Federal.

La fiscal Fein decide que sea el personal de Policía Federal quien realice la apertura del baño.

Sergio Berni se acerca a la fiscal Fein y se produce un tenso diálogo:

-Doctora, le parece bien... por qué no vamos al baño para ver...

-No, no, estaba mirando un texto escrito... (aparentemente la nota de Gladys

Gallardo).

-Por ahí está agonizando, lo que sea, y estamos perdiendo el tiempo...

-No, no, no me cabe duda, pero necesitamos preservar todo...

-Pero vayamos primero por la vida de la persona que está ahí adentro...

-Sí, sí, ya lo sé...

Se dirigen hacia el baño. Llegan hasta la puerta y la fiscal decide que el operador de video introduzca la cámara y tome imágenes rápidamente para ver el estado del lugar antes de entrar. El camarógrafo lo hace y miran las imágenes en el visor de la cámara. En ese momento, Berni y la fiscal no tienen dudas: Nisman está muerto, no es necesario entrar de urgencia al baño. Comienzan las pericias.

Mientras esto ocurre, uno de los presentes ve a la madre del fiscal en una rara situación. Aprovechando la atención que hay sobre el baño, ella hojea con preocupación y avidez una agenda negra. De repente, la esconde debajo de la almohada de la cama. Un rato más tarde se la ve revolviendo o buscando algo entre la ropa del vestidor que une el cuarto con el baño. Extraño.

Alrededor de la una de la mañana vuelve a sonar el celular del secretario del juzgado Diego Donarini, es el secretario letrado de la UFI-AMIA Walter Vargas de nuevo. Quiere saber qué está pasando dentro de la casa del fiscal. Donarini se lo explica y Vargas le pide especial cuidado para poder mantener en resguardo la documentación que pudieran encontrar en la casa del fiscal dada la importancia que tenía. El colaborador de Nisman es informado de que ya se está resguardando toda la documentación.

Comienzan las tareas investigativas técnicas. Desembarca una gran dotación de personal especializado que se suma a los efectivos de la Prefectura que ya están

en el lugar. Según la descripción del acta de Policía Científica, se encuentran en el departamento a esa hora las siguientes personas: el Juez de Instrucción subrogante Manuel de Campos, la fiscal Viviana Fein, el Secretario de Seguridad de la Nación Sergio Berni, el Jefe de la Policía Federal Argentina Comisario General Román Di Santo, la plana mayor de la Superintendencia de Investigaciones Federales, de la Superintendencia de Interior, personal de la Prefectura Naval Argentina y de la División Homicidios de la Policía Federal.

La dotación de expertos de la Unidad Criminalística Móvil de la Policía Federal enviados a Le Parc es la siguiente: Subinspector Pablo Armesto Gómez (oficial coordinador), Agente Carlos Tolaba (fotógrafo), Auxiliar José Possenti (fotógrafo), Cabo José Luis Romero (video operador), Agente Sebastián Carmona (video operador), Cabo 1º Gabriel Carballo (planista), Cabo Javier Demicheli (perito químico), Sargento Esteban Torrente (perito químico), Subinspector Cristian Fernández (perito balístico), Agente Romina Cordiero (perita balística) y Principal Nicolás Pablo Vega Laiun (oficial coordinador).

De este grupo, entra primero el encargado de levantamiento de rastros, que recorre todo el departamento buscando manchas de sangre o huellas. También va decidiendo en qué lugar se van a buscar huellas dactilares. La primera orden de la fiscal Fein es la “fijación del lugar del hecho” a través de video y fotografías. Ingresan al departamento el encargado de fotografía y el de video. Ese trabajo se realiza en el momento y abarca todo el departamento. Se registra en fotos y video toda la casa con gran detalle. Especialmente, por supuesto, se filma el baño, se fotografía todo. Cada detalle del baño queda filmado y fotografiado. Las manchas de sangre, salpicaduras, la posición del cuerpo, el casquillo de la bala, el arma... todo. Cada una de las manchas de sangre del baño, no importa el tamaño, se fotografía con detalle. Esta acción demuestra que para la fiscal el lugar del hecho no se limita al baño. Todo el departamento de Nisman constituye el lugar del hecho, la escena de la muerte.

Luego de una larga sesión de fotografía y video dentro del baño, se permite el ingreso de un perito balístico para proceder a la identificación del arma y su incautación. Para esa tarea ingresa el perito junto a la fiscal Fein, que quiere seguir de cerca la maniobra. Cuando ingresan, ya se ha fijado la escena del hecho a través de fotos y video, igualmente tratan de no modificar nada, pero eso es materialmente imposible. Luego ingresa al baño la doctora Gabriela Piroso, médica legista de la Policía Federal, a fin de practicar el examen externo del cuerpo. La profesional observa que el cuerpo presenta un orificio de bala en la región temporal derecha sin salida, que no tiene signos de defensa visibles y calcula que han transcurrido entre 12 y 15 horas desde el deceso, todo ello a confirmar con el resultado de la autopsia. Luego de su revisión, procede a resguardar adecuadamente las manos del fallecido a efectos de posibilitar su posterior análisis en morgue judicial. Se cubren las manos del fiscal con una bolsa de papel y por encima una bolsa de residuos.

Finalizada su labor, se retira del lugar. Piroso examina el cadáver a las 2 de la mañana y fija la data de la muerte entre las 11 y las 14 del domingo 18 de enero.

02:41 am. Mensaje de Melisa Engstfeld: “Alber estás? Leí una noticia que estás muerto, por favor respondéme. Por favor!!!!!!”

Los hallazgos de los peritos se detallan a continuación:

- Se levantan huellas en la cara interna de la puerta de entrada de servicio, la cual no demuestra signos de haber sido forzada.
- Se levantan huellas en la puerta de acceso al lavadero.
- Se encuentran dos cajas fuertes sin violentar.
- Se observan las ventanas y no presentan signos de haber sido violentadas.
- Puertas, ventanas y balcón no muestran ningún signo de violencia.
- En el baño se identifica una vaina servida calibre 22.

-Debajo del hombro izquierdo del fallecido se encuentra una pistola Bersa calibre 22 y se fotografía su numeración.

-Se le realiza el dermatotest en las manos.

-En el baño se fotografía una mancha de color rojo parduzco en la mesa del lavatorio. Se toma esa muestra.

-Se toman 3 muestras de sangre más hallada en el baño.

-Se toma la muestra de la gran mancha de sangre junto al cuerpo.

-Por orden de la Fiscal se procede a secuestrar 2 vasos, 2 tazas, 2 pocillos que se encontraban en la bacha de la mesada y 2 frascos de vidrio con sustancia líquida hallados en el interior de la heladera.

Una vez terminadas las tareas periciales que involucran al cuerpo de Nisman, lo retiran para su traslado a la morgue judicial. El personal de criminalística se queda trabajando hasta las 7.

Como parte de las tareas de los peritos, se revisa hasta el último ropero de la casa, se abren todos los cajones, las cajas fuertes y se detalla cada elemento encontrado. La fiscal Fein le asigna a la Prefectura Naval la tarea de custodiar y comenzar con el secuestro de toda la documentación que se halla en la mesa de comedor y en el living. Todos los papeles que hay en la casa se identifican, se hace un inventario y se guardan termo sellados para su mejor resguardo. Se revisa cada papel que se encuentra en el departamento y se guarda con su correspondiente identificación. El inventario incluye hasta los apuntes de las clases de inglés del fiscal. Nada queda afuera. El dinero hallado es contado e identificado. Todo otro elemento de valor también se incluye en el inventario.

En un momento un miembro de la Policía Federal llama a la fiscal Fein aparte y discretamente le informa sobre el hallazgo de una valija pequeña, de tipo *carry*

on. La fiscal le pide que se la muestre. Con cierta vergüenza, el policía la trae y la abre. En su interior hay una amplia colección de juguetes sexuales: consoladores, vibradores, cinturongas y elementos utilizados para la práctica del sadomasoquismo sexual, látigos, cuerdas, esposas, etc. La fiscal, sorprendida, decide que semejantes objetos pertenecen a la intimidad de la persona muerta y no son relevantes para la investigación judicial. Por eso procede a entregarle la valija a la madre.

Los peritos descienden al estacionamiento del edificio para revisar el automóvil Audi Q3, dominio MPC 641, que utiliza el fiscal. Lo revisan entero. Hacen otro inventario con lo que encuentran en su interior. En todo momento la madre del fiscal sigue atentamente los movimientos de los peritos. Acompaña toda la revisión del departamento. Observa y colabora en el recuento del dinero hallado, contando ella misma los pesos y dólares. También desciende junto a los peritos para la apertura del auto. La documentación del auto indica que Nisman no es el titular. Se encuentra una cédula azul que lo habilita a conducirlo.

El trabajo de los peritos es lento y burocrático. Desde el comienzo de su actividad, son acompañados por testigos que dan fe de todo lo actuado. Estos testigos son rotados debido a la extensión de las tareas. Las tareas periciales se llevan adelante con mucho cuidado.

Mientras tanto, la red social twitter está al rojo vivo. Los usuarios insomnes intercambian rumores y datos imposibles de chequear sobre Nisman. Varios mensajes llegan al celular del fiscal durante toda la madrugada.

4:09 hs: “Dr. Nisman, Juan Cruz Sanz, era solo para comentarle de URGENCIA un rumor preocupante. Gracias. Perdón la hora.”

Natasha Nibieskikwiat (periodista de Clarín) escribe: “4:38 hs: Por favor solo

dame señales de que estás vivo.”

4:39 hs: “Hola doctor, disculpe las molestias por el horario. Quería saber si estaba bien porque hay rumores sobre usted en las redes sociales, disculpas otra vez por el horario. Soy Gimena, de A Dos Voces.”

La fiscal Fein se retira las 7 de la mañana cuando concluye una parte de la labor pericial. Quedan peritos, testigos y miembros de las Fuerzas de Seguridad en el departamento. La madre del fiscal se resiste a abandonar el lugar. Recién se retira a las 19 del lunes. Al hacerlo, pasa por la cocina, retira de la heladera una colita de cuadril y se la lleva. Los funcionarios, asombrados, la observan.

Después de las 7 de la mañana, comienza a sonar el teléfono de Diego Lagomarsino. Son mensajes de WhatsApp de su hermano preguntándole sobre la muerte de Alberto Nisman. Empiezan a llegar más mensajes preguntando lo mismo. Lagomarsino está azorado, no lo puede creer. Prende la televisión y se entera de lo que ha ocurrido. Desencajado, le cuenta a su mujer sobre la pistola. Hace algunos llamados para intentar averiguar en dónde tramita la causa judicial. Quiere presentarse para contar que el arma es suya. Logra comunicarse con Armando Antao Cortés, secretario letrado de la UFI-AMIA, a quien conoce de la fiscalía y le relata lo sucedido. Antao Cortés le recomienda que vaya al juzgado del juez Martínez de Campo, ya que, le dice, es el magistrado interviniente. Lo que Antao Cortés no sabe, y mucho menos Lagomarsino, es que este juez actuó en este caso porque se encuentra a cargo de otro juzgado, subrogando a la jueza Palmaghini durante la feria, y que el juzgado al que se dirige no es el que interviene en el caso. De todos modos, le toman una declaración en donde explica lo ocurrido. En su exposición llora y levanta la voz; está muy conmovido. Aún ignora que su vida acaba de dar un giro inesperado.